



## PROYECTO FONDO OPEC-UNFPA

*"Facilitando Condiciones y Estilos de Vida Saludables: Jóvenes en situación de exclusión social en la prevención del VIH-SIDA"*



# LA INMIGRACION EN COSTA RICA: DINAMICAS, DESARROLLO Y DESAFIOS

San José, Costa Rica  
2005

Guillermo E. Acuña González  
Consultor

## CONTENIDO

### Presentación

1. **Las dinámicas migratorias y el desarrollo socioeconómico-político y humano: la contextualización.**
  - 1.1 **Las migraciones regionales: principales tendencias**
2. **La migración nicaragüense y su impacto en Costa Rica en tres dimensiones: trabajo, educación y salud**
  - 2.1 **Introducción**
  - 2.2 **Factores causales del reciente aumento de la migración nicaragüense hacia Costa Rica.**
  - 2.3 **Las migraciones de población nicaragüense a Costa Rica: Principales características y condiciones.**
    - 2.3.1 **Principales rasgos de la población migrante en Costa Rica.**
  - 2.4 **Situación de las migraciones nicaragüenses en relación al trabajo, la educación y la salud: principales tendencias**
    - 2.4.1 **Migración y trabajo.**
    - 2.4.2 **Migración y educación**
    - 2.4.3 **Migración y salud**
      - 2.4.3.1 **El contexto**
      - 2.4.3.2 **Principales características**
      - 2.4.3.3 **Situación de salud en comunidades con alta presencia de población migrante.**
    - 2.4.4 **Salud sexual y reproductiva**
      - 2.4.4.1 **La problemática de la mujer migrante**
      - 2.4.4.2 **Situación de niños y jóvenes en los procesos migratorios**
3. **La migración en la zona norte: principales características.**

**Impactos de la migración en la zona norte: Salud, Educación y Trabajo.**

*Salud.*

**La problemática de las estaciones de paso y la salud sexual y reproductiva**

*Educación.*

*Trabajo.*

- 3. Los derechos de las personas migrantes (especialmente nicaragienses) particularmente en relación con la salud (DSR) y el trabajo.**

**Situación de derechos en Educación**

**Situación de derechos en el trabajo**

**Situación de derechos en salud**

- 4. Reflexiones finales**

## Presentación

La problemática de las poblaciones móviles y migrantes en cualquier región del mundo tiene como aspecto crítico la construcción de conocimiento que exprese las complejidades, particularidades, retos y desafíos que presenta su incorporación efectiva a las sociedades donde llegan.

En el campo específico de la salud y en particular en la salud sexual y la salud reproductiva (SS/SR) de las personas migrantes<sup>1</sup>, deben valorarse varios aspectos que determinan el desarrollo de sus condiciones, como las razones que motivaron la migración, la inserción en la sociedad receptora, las diferencias e inequidades que se presentan al interior de este grupo poblacional con relación al sexo, la edad, la incorporación al mercado laboral y la condición migratoria, el ejercicio pleno de sus derechos y las posibilidades reales de avanzar en el mejoramiento de sus condiciones de vida, la de sus familias y sus comunidades.

En Costa Rica, el principal cuello de botella para el abordaje de dicha temática específica es la carencia de información especializada y sistematizada, de manera que resulta difícil conocer y analizar las problemáticas de subpoblaciones como las mujeres, los niños, niñas y jóvenes migrantes en lo relativo a sus procesos generales de salud y el riesgo que viven en situaciones de vulnerabilidad social, laboral y cultural.

Los vacíos de información sobre este particular están atravesados por un conjunto de factores de la sociedad costarricense, las percepciones y visiones institucionales prevalecientes sobre el proceso migratorio, que analizan el fenómeno desde la perspectiva del impacto socioeconómico y no como proceso integral de las sociedades contemporáneas y las mismas características de las personas migrantes (deficiencias en su desarrollo educativo, inserción laboral, prácticas culturales específicas, imaginarios sobre la salud, el desarrollo sexual y la prevalencia de enfermedades asociadas a sus prácticas).

Todos estos aspectos se conjugan para volver compleja la relación entre migración y salud en el caso de las poblaciones móviles y migrantes con presencia en Costa Rica, con especial relevancia en la situación y condiciones de las migraciones de población nicaragüense, el grupo extranjero con mayor peso en la actual estructura sociodemográfica en Costa Rica.

Tomando en cuenta los anteriores elementos, el Proyecto **Fondo OPEC-UNFPA** “*Facilitando condiciones de vida saludables en la prevención del VIH/SIDA: jóvenes en situación de exclusión social*” ha expresado la necesidad de contar con un apoyo en labores de sensibilización y movilización de acciones políticas y sociales en materia de migración, a partir de un acercamiento en el conocimiento sobre las condiciones de las poblaciones migrantes nicaragüenses en Costa Rica en tres dimensiones específicas: salud, educación y trabajo.

El requerimiento ha sido planteado considerando los niveles nacional y regional, con especial atención a las zonas de influencia del proyecto (zona norte fronteriza, en especial en cuatro localidades: Los Chiles, Guatuso, Upala y Coopevega) y buscando

---

<sup>1</sup> En adelante, la alusión a personas migrantes y/o poblaciones migrantes hace referencia al proceso inmigratorio, es decir, la llegada de personas de otros países a territorio costarricense.

clarificar aspectos generales de la población migratoria nicaragüense en Costa Rica (flujos, procesos implicados, impacto en diferentes esferas y ámbitos, entre otros).

Particularmente urge reflexión y análisis acerca del tema migratorio en Costa Rica, sus necesidades en cuanto a la promoción de la salud y la prevención en la salud sexual y la salud reproductiva, particularmente la prevención del VIH-SIDA y su incidencia en poblaciones jóvenes, grupos meta de la ejecución del proyecto.

El documento que se presenta, es el resultado de una rápida selección y sistematización de fuentes documentales de organismos especializados en la temática migratoria, Agencias de Cooperación Internacional, Organizaciones No Gubernamentales y espacios académicos, fundamentalmente. A partir de la revisión de dichas fuentes, se intentó precisar alcances analíticos en dos sentidos:

- La migración de población nicaragüense a Costa Rica y sus características generales;
- La relación entre migración y salud, con especial atención a los nudos temáticos propuestos en el proyecto (VIH-SIDA) y con relevancia a describir la situación de subpoblaciones al interior del grupo migrante: el caso de las personas jóvenes y las mujeres, grupo de riesgo en cuanto a condiciones de salud sexual y salud reproductiva y la prevalencia de enfermedades asociadas.

En esta tarea, la información accesada fue orientando el tono que marca el desarrollo del análisis que aquí se presenta. Se trata de la elaboración de tendencias generales, que en muchos casos no permiten profundizaciones acerca de temas sobre los cuales el proyecto tiene un especial interés, como el caso de jóvenes migrantes, salud sexual y salud reproductiva.

Esta limitación se debe, entre otras razones, a la escasa o poca construcción de información desagregada por nacionalidad en las instituciones costarricenses, la invisibilización de subgrupos poblacionales al interior de la población migrante (jóvenes, mujeres), la prevalencia de una alta movilidad y rotación de estas poblaciones que impiden brindar un seguimiento a las acciones diseñadas y ejecutadas y la débil articulación social e incorporación a las sociedades locales mostrada por dichos grupos.

Partiendo de estas carencias en la información analizada, el presente documento se distribuye en tres grandes apartados.

El primero incluye un análisis sobre el contexto del desarrollo socioeconómico y sociocultural en el que deben ser entendidos los desplazamientos de población contemporáneos a nivel mundial y a escala regional en el ámbito centroamericano.

El segundo acápite realiza una caracterización de la incidencia de la inmigración nicaragüense en Costa Rica, elementos vinculados a sus situaciones de salud, educación y trabajo y la situación de las personas jóvenes y las mujeres migrantes, desde una lectura nacional.

El tercer apartado presenta un análisis similar destacando los alcances regionales en la zona de ejecución del proyecto.

Finalmente se realiza una síntesis sobre aquellos elementos que problematizan el cumplimiento de los derechos humanos de las personas migrantes en las dimensiones analizadas.

El documento cierra con una serie de reacciones y reflexiones finales que buscan aportar insumos para el proceso de construcción de elementos de defensa de la situación de las poblaciones migrantes en territorio costarricense.

## **1. Las dinámicas migratorias y el desarrollo socioeconómico-político y humano: la contextualización.**

La migración constituye un proceso vinculado al desarrollo de la humanidad en el mundo entero (Ministerio de salud, OPS-OMS, CCSS;2002:7) y en los últimos años se ha acelerado como característica fundamental de las sociedades contemporáneas.

De acuerdo con Dávila (Mimeo; sf), este fin (y principios) de siglo ha estado marcado por la capacidad de la humanidad para el desplazamiento. En esta lógica, se desplazan los capitales, las mercancías, las imágenes, los sonidos, los hábitos y las costumbres. Se intercambian también la significaciones, las elaboraciones simbólicas y los mensajes. Pero las personas continúan desplazándose a ritmos antes nunca vistos: se calcula que 120 millones de personas viven fuera de sus países de origen.

En este marco en el que se producen los procesos migratorios contemporáneos, intervienen con fuerza dos aristas opuestas y en permanente conflicto: de un lado las motivaciones para migrar siguen estando presentes en la base de las diferencias en los niveles de vida de los países, la pobreza, la búsqueda de mejores condiciones económicas y sociales, la inestabilidad política, la persecución religiosa, las guerras y los desastres naturales, con lo que se generan respuestas “desde abajo”<sup>2</sup> a este conjunto de factores estructurales y coyunturales que motivan los desplazamientos de la población”

de otro lado, en los países de destino se siguen multiplicando las voces en contra de las personas migrantes.

Dicho proceso es irreversible y ligado profundamente a la actual fase productiva, económica y comercial que se experimenta a nivel mundial. Valverde (1999) sostiene que se trata de un fenómeno del mundo actual, con especial atención en dos dimensiones:

- La transformación de los territorios nacionales en espacios nacionales de la economía mundial, en los que se crean plataformas de exportación a manera de enclaves para ensamblar productos importados recurriendo al uso intensivo de la fuerza de trabajo local.
- La tendencia a la internacionalización del trabajo como mecanismo para abaratar su costo. La OIT ha reconocido que la entrada, empleo y residencia de trabajadores migrantes, especialmente ilegales<sup>3</sup>, es una tendencia internacional cada vez más fuerte. (Valverde, 1999:5-6)

---

<sup>2</sup> Las respuestas “desde abajo” deben ser entendidas como aquel conjunto de estrategias y dinámicas, entre las cuales la migración es una de tantas, que son puestas en práctica por una gran cantidad de personas que experimentan condiciones de exclusión, miseria y pobreza, es decir, que están ubicadas en los niveles básicos de sus sociedades de origen.

<sup>3</sup> Esta cita ha sido transcrita textualmente y en vista de ello se ha dejado en el texto la palabra ilegal que tiene generalmente una connotación cargada de prejuicios y estigmas. Suscribimos y entendemos la tesis de que no existe ninguna persona migrante ilegal, pues en principio, su situación tiene que ver más con un movimiento de un lugar a otro en el que incurre en situaciones de indocumentación (falta de documento como pasaporte, portación de documento no válido en país de destino como cédula) o irregularidad migratoria (pasaporte vencido, visa expirada, etc) y no en situaciones de delincuencia o actos ilícitos.

El impacto de la globalización en la consolidación de los procesos migratorios internacionales es fundamental. Martine (2000) indica que la globalización es sobre todo económica, producto del aumento significativo del intercambio comercial y del flujo de capitales de acuerdo con el modelo de desarrollo promovido por los organismos internacionales.

Esta situación, en términos de movimientos migratorios tiene una paradoja particular: mientras las empresas multinacionales se dirigen a países más pobres en búsqueda de mano de obra barata, los trabajadores de países pobres van en el sentido contrario en búsqueda de mejores salarios y mejores condiciones de vida.

Desde ésta óptica, el migrante contemporáneo podría ser concebido como una mercancía más que se intercambia en el sistema de comercio globalizado; su producción en el país de destino suele elevar el rendimiento de los procesos productivos locales, además que suple las necesidades de fuerza laboral y sostiene con sus remesas a sus familiares en los países de origen.

Este aspecto esencial en las actuales dinámicas sociales descansa sobre la base de una paradoja: el único factor de la producción que no tiene libre tránsito entre fronteras es el capital humano. Sin embargo, La interdependencia y el intercambio de bienes y servicios (incluida la mano de obra) entre países se ha convertido en una necesidad para la subsistencia de las sociedades, por lo que las fronteras nacionales tenderán a desaparecer y permitir el libre flujo de personas.

Morales (1997) reconoce este proceso, y señala, a propósito de las fronteras como figuras en transformación lo siguiente:

*“La frontera misma como un hecho político inmutable , pero también como categoría jurídica, está siendo desbordada transversalmente por dinámicas sociales que, nacidas como riachuelos, desembocan como ríos en una reconfiguración territorial mas amplia. (Morales, 1997:10)*

¿Qué impactos presentan las migraciones internacionales para el desarrollo de las sociedades actuales?.

Para los países expulsores, se trata de la pérdida de capital humano en edad productiva y los consiguientes problemas para impulsar las economías nacionales y locales al experimentar la ausencia de recursos humanos.

Se produce, al mismo tiempo, el debilitamiento de los lazos de solidaridad en contextos familiares y comunales como producto del distanciamiento, el cambio de los objetivos colectivos a individuales y una falta de involucramiento entre los miembros que se van y los que se quedan. En estos últimos, se suelen experimentar problemáticas psicoafectivas como consecuencia de la falta de uno o más miembros de la familia. Los niños, niñas y jóvenes son los mas afectados por dichas consecuencias.

En el caso de las sociedades de destino, se producen impactos de diversa naturaleza, entre los que se contabilizan el aumento de la población en algunas comunidades que no estaban preparadas para recibirla; dificultades en la atención en servicios como salud, educación, vivienda, transporte, no por la presencia de esta población, sino porque estos servicios no se adecuan a las necesidades particulares de la población migrante y

finalmente la aparición de conductas de rechazo y xenofobia por parte de la población receptora que derivan en una constante criminalización de las personas migrantes.

En síntesis, la dinámica migratoria contemporánea presenta una serie de causalidades y consecuencias de orden estructural pero con importantes vínculos en las subjetividades de las personas involucradas, tanto las que se desplazan, como las que se quedan. Hablar de migración y desarrollo implica aludir constantemente a los factores macro de la sociedad, y al mismo tiempo referenciar aquellos impactos directos en las biografías de las personas que, por diversos motivos, se están desplazando a través de las fronteras.

Es desde este punto de vista dicotómico que el presente documento analizará la situación y condiciones de las personas inmigrantes en Costa Rica.

### **1.1 Las migraciones en la región centroamericana: principales tendencias**

Las migraciones en Centroamérica forman parte de un contexto en el que se asiste a la conformación de una nueva regionalidad caracterizada por la continua transformación de los territorios nacionales como parte de su inserción e integración a los mercados mundiales, los escenarios sociopolíticos que emergen en el periodo posterior a las guerras y los conflictos internos (años noventa) y el desajuste de miles de personas de sus sociedades originales, motivadas por la falta de respuesta a sus carencias y necesidades más elementales.

La región es una de las zonas que presenta una mayor movilidad migratoria a nivel mundial. En las últimas tres décadas del siglo pasado incrementó y diversificó esos flujos tanto a nivel intraregional como hacia el exterior, especialmente hacia Estados Unidos.

Por otra parte, las migraciones intraregionales se convierten en respuestas a los ajustes en los mercados de trabajo centroamericanos, caracterizados por la regionalización de la fuerza de trabajo que se moviliza para insertarse rápidamente en sectores dinámicos de la economía regional: agricultura de exportación, industria y sector servicios, principalmente.

En épocas recientes, los flujos intraregionales tomaron protagonismo y se concentran en movimientos transfronterizos entre países vecinos: Guatemala-Belice, Guatemala-México, Nicaragua-Costa Rica y Haití-República Dominicana. (Morales y Acuña, 2002).

## RECUADRO N°1

### *Tipos de migración en la región centroamericana*

*Migraciones internas: Desplazamientos de personas que ocurren entre una región y otra de un mismo país, ocasionadas por las crisis en las producciones agrícolas, la mala distribución de la propiedad rural, la apertura de frentes pioneros de colonización agrícola, la demanda de trabajadores estacionales para la producción de agro exportación y los procesos de urbanización.*

*Migraciones transfronterizas: migraciones entre países limítrofes con dos destinos: localidades adyacentes a las fronteras y zonas de plantación y las ciudades.*

*Migraciones extraregionales: movimientos de migrantes desde los países de la región hacia otras regiones del mundo.*

*Trans migraciones: países de la región sirven como puente de un importante flujo de personas que emigran desde otros países de la misma región, de otras regiones del hemisferio o desde otros continentes.*

Las causas de los recientes desplazamientos a nivel regional responden a factores de índole estructural (económicos, políticos, sociales) y coyunturales (desastres naturales).

**Causas políticas:** la inestabilidad y los conflictos políticos han sido causa de numerosas movilizaciones de centroamericanos. Las guerras internas en varios países centroamericanos desde la década de 1970 y hasta inicios de la década de 1990, generó el desplazamiento forzado, masivo y espontáneo de personas que demandaron asilo en México, Estados Unidos, Belice y Costa Rica.

Luego de la firma de acuerdos de paz en la región (Nicaragua, 1990; EL Salvador, 1992; Guatemala, 1996) muchos refugiados han retornado a sus países; sin embargo los desplazamientos continúan como resultado de la falta de preparación de dichos países para recibir el retorno de tanta población que había salido en años anteriores.

**Causas económicas:** La migración es una opción y es una respuesta frente a las imposibilidades de los sistemas nacionales para garantizar las condiciones a sus pobladores: “se ha convertido en una opción importante para obtener empleo con miras a salir de la pobreza y mejorar los ingresos familiares para la población del país de origen; para el país de destino, es una posibilidad de contar con trabajadores para desarrollar aquellas labores para las cuales no hay recurso humano local” (Ministerio de salud, OPS-OMS, CCSS,2002:11).

**Factores naturales:** por su ubicación geográfica, características geológicas y el uso del suelo, la región centroamericana resulta altamente vulnerable a la ocurrencia de fenómenos naturales, erupciones volcánicas, huracanes, sismos, lluvias intensas, sequías. Dichos fenómenos han ocasionado, en diversos momentos de la historia antigua y contemporánea, importantes movimientos de población a nivel regional.

En épocas recientes, por ejemplo, el huracán Mitch tuvo un impacto importante en la estructura de población de algunos países centroamericanos: cerca del 10% de la población regional resultó damnificada y desplazada y hubo una destrucción de un altísimo porcentaje de infraestructura económica, social y comunitaria que expulsó una importante cantidad de población centroamericana hacia otros países de la región y fuera de ésta.

En resumen, los procesos migratorios contemporáneos son características intrínsecas de la conformación de las sociedades, que en momentos como los actuales se agudizan y profundizan en virtud de las tendencias que ocasionan el desplazamiento humano. Es desde esta lógica que debe ser abordado el proceso migratorio en la región centroamericana, donde se inserta Costa Rica como país fundamentalmente receptor de población nicaragüense.

En los siguientes apartados, se analiza la importancia de dicha población en la sociedad costarricense.

## **2. La migración nicaragüense hacia Costa Rica: causas e impactos.**

### **2.1 Introducción**

Las recientes migraciones internacionales en Costa Rica son consecuencia de varios factores, tales como el contexto económico que propicia condiciones para población que busca su incorporación al mercado de trabajo en actividades donde se requiere una cantidad importante de fuerza de trabajo; así mismo, el contexto sociopolítico costarricense ofrece una oportunidad para huir del conflicto y la violencia políticas vividas en otros escenarios nacionales. La posición geográfica del país le convierte en receptor y zona de tránsito de migraciones extraregionales y de transmigraciones. Y en épocas recientes, se ha convertido en país expulsor de población, fundamentalmente hacia Canadá y Estados Unidos.

Es decir, el país es un territorio propicio para que se desarrollen y manifiesten todas las variantes de los fenómenos migratorios contemporáneos.

De acuerdo con Martine (2000) el que Costa Rica sea el país centroamericano en acercarse más al modelo internacional propuesto para promover la atracción de inversiones y el dinamismo económico, aunado a sus tradicionales y conocidos avances en el dominio económico y social, ayuda a entender los flujos migratorios dirigidos a este país.

En Centroamérica, Costa Rica es el único país en el que aumentó la inmigración, pasando de cerca de 89.000 personas nacidas en el extranjero (3.7%) en 1984 a un poco más de 296.000 (7.8%) en el 2000, característica que se debió fundamentalmente al “peso de la población de origen nicaragüense”(Vargas, 2004:2).

En efecto, la presencia de población nicaragüense ha sido notoria a lo largo de la historia pero se ha acrecentado en la última década; “sólo entre 1990 y 2000 ingresaron 141.549 personas procedentes de Nicaragua, más de la mitad del total de nicaragüenses registrados en el país” (Ministerio de salud, OPS-OMS, CCSS,2002:15), lo que indica el carácter laboral de estos desplazamientos de acuerdo a las apreciaciones planteadas en el primer apartado de este documento.

Sin embargo, la relación entre ambas sociedades tiene orígenes históricos; la migración de población nicaragüense hacia Costa Rica es una dinámica de índole estructural, que entrelaza territorios y sociedades locales de origen y de destino en distintas dimensiones como la social, la cultural, la económica y la productiva.

## 2.2 Factores causales del reciente aumento de la migración nicaragüense hacia Costa Rica.

El reciente aumento de la población migrante nicaragüense en Costa Rica se explica por el funcionamiento de diferentes dimensiones en ambas sociedades.

De acuerdo con Morales en la configuración de la dinámica migratoria aparecen dos conjuntos de elementos.

- *Las condiciones estructurales y particularidades del desarrollo de las comunidades desde donde se origina la migración, pero también corresponden a factores relacionados con la dinámica sociopolítica, por ejemplo situaciones de violencia o violaciones a los derechos humanos.*
- *Las experiencias, canales, mecanismos y estrategias que viabilizan la migración, como las redes sociales de apoyo que se convierten en el soporte para la sobrevivencia física de las personas emigrantes y en el sedimento cultural de la emigración como dinámica social.*  
(Morales,31-32:1997).

Acuña y Olivares (2000), profundizan en el primer grupo de aspectos al analizar las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales de Costa Rica y Nicaragua que explican el incremento de la dinámica migratoria entre ambos países.

Con relación a Costa Rica, en la década de los años noventa intentaba incorporarse en los procesos de mundialización y globalización de la economía. La racionalidad económica del nuevo modelo implicaba, en consecuencia, que algunas actividades económicas necesitaban la participación de una gran proporción de población migrante.

Por ejemplo, sectores productivos dinámicos de la agricultura de exportación costarricense de la década como el banano, el café, la caña y los llamados productos no tradicionales como la yuca, cítricos, macadamia, piña, melón, etc, basan su dinamismo en la utilización intensiva de fuerza de trabajo migrante, supernumeraria y contratada en precarias condiciones.

En otras zonas del país, como las áreas urbanas, la creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral y el incremento de la inseguridad ciudadana, permitieron el establecimiento de “nichos laborales ” en sectores como el empleo doméstico y la vigilancia privada. El desarrollo turístico, políticas estatales tendientes a la disminución del déficit habitacional (especialmente en condiciones precarias) y la creciente informalización de la economía, abrieron espacios para la inserción de nicaragüenses en la construcción y otras actividades del sector servicios.

Las dinámicas de participación de la población migrante en diversas actividades económicas ocurren en el marco de una modificación del mercado laboral costarricense caracterizada por la variación en la oferta laboral en la que las personas trabajadoras costarricenses gozan de salarios relativamente altos, la legislación laboral contempla un importante aporte del sector patronal a la seguridad social de sus personas trabajadoras y les asegura la cancelación de una serie de prestaciones sociales. Por otra parte, los niveles educativos de la población costarricense le han permitido desplazarse hacia sectores como el industrial y servicios, dejando un vacío en las labores menos

calificadas, las que son copadas en su mayor parte por la población migrante nicaragüense.

Entre tanto, el análisis respecto a Nicaragua presenta un conjunto de factores que motivan la salida de su población, tales como la recesión económica persistente desde la década de los años ochenta, agudizada por aspectos políticos e inclusive naturales, como los huracanes Juana y Mitch.

A lo anterior debe agregarse la contracción del mercado laboral nicaragüense producto del agotamiento del sector formal de la economía como generador de empleo (sectores moderno agrícola y manufacturero) y la saturación del Sector Informal Urbano (SIU) y de las unidades agrícolas de subsistencia; la disminución en el tamaño del estado y la aplicación y profundización de los programas de ajuste estructural forman parte de los elementos que ocasionan los desplazamientos de población nicaragüense en años recientes.

A modo de balance, las sociedades costarricense y nicaragüense expresan una serie de elementos de sus estructuras económicas, políticas y sociales que facilitan su interacción e interdependencia actual, lo que no puede omitir la relación histórica que se ha consolidado con el paso de los años.

### **2.3 Las migraciones de población nicaragüense a Costa Rica: características y condiciones.**

Según el Censo Nacional de Población realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), en el año 2.000 habían en Costa Rica 296.461 personas nacidas en el exterior, representando el 7.8% de la población total. Un 75% de esta población (226.374 personas) es de origen nicaragüense.

Existe un número no calculado de dicha población que forma parte de la fuerza laboral que circula permanentemente a través de los ciclos productivos agrícolas a lo interno del país. Algunas estimaciones indican que se trata de cerca de 100.000 personas de origen nicaragüense no incluidas en los registros censales.

Por otra parte, otros grupos de inmigrantes están adquiriendo relevancia en la sociedad costarricense como el caso de la migración de hombres y mujeres panameños vinculada a actividades agrícolas de exportación como el café y el banano; también la población colombiana ha empezado a tener importancia pues pese a que no se cuenta con registros actualizados, se estima que cerca de 10.000 personas han llegado en años recientes al país como consecuencia de las condiciones sociopolíticas imperantes en esta nación suramericana.

A continuación se detallan una serie de rasgos y características sociodemográficas para la población migrante nicaragüense en Costa Rica.

### **2.3.1 Principales rasgos de la población migrante en Costa Rica.**

#### *Distribución geográfica.*

La ubicación geográfica de la población migrante nicaragüense se orienta a su concentración en la Región Central, Región Atlántica y Zona Norte.

El mayor peso de esta población se encuentra en la región atlántica con 6.8% y en la región norte con 11.6% y se relaciona en la primera con la prevalencia de actividades agrícolas de exportación como la producción bananera y recientemente la piñera que requieren el concurso de una importante cantidad de fuerza de trabajo agrícola.

Para el caso de la zona norte, Morales comenta que la mano de obra inmigrante se constituyó en fuerza de trabajo principal en actividades agrícolas e industriales dinámicas.

*“Sobre el empleo de dicha mano de obra descansa la productividad económica que ha servido de soporte a la construcción de una región globalizada en la zona norte de Costa Rica. Entre esas actividades productivas fundamentales se encuentran la plantación de banano, la producción cañera, la citricultura, la ganadería y en menor escala la producción de granos y café”.*

*(Morales, 35:1997)*

#### **Características sociodemográficas**

##### *Distribución por sexo.*

La población migrante nicaragüense muestra un patrón en el que el 50.9% constituyen mujeres, frente a un 49.1% de hombres<sup>4</sup>. Esta situación indica la importancia de la participación de la mujer en los circuitos migratorios ya que en épocas pasadas las migraciones se caracterizaban por el peso de los hombres trabajadores agrícolas que se movilizaban individualmente.

Esta tendencia no es únicamente atribuible para el caso costarricense. Forma parte de un patrón migratorio mundial que ha venido mostrando la importancia de las mujeres en los procesos migratorios. Martine (2000) indica que en ciertas regiones como el caso de Asia hay evidencias de una clara tendencia a la feminización de la migración internacional, conjuntamente con una tendencia hacia una autonomización de estos movimientos: las mujeres migrando por su cuenta y no sólo como dependientes familiares.

##### *Edades Productivas.*

Las edades registradas ubican ésta población entre los 20 y 39 años. Este rasgo, junto con las tasas de participación en el mercado de trabajo<sup>5</sup> caracteriza la naturaleza laboral de las migraciones recientes de nicaragüenses hacia Costa Rica.

---

<sup>4</sup> Entre otros factores, este comportamiento se asocia a la mayor adaptabilidad de las mujeres migrantes a la flexibilización e inestabilidad de los mercados de trabajo contemporáneos.

<sup>5</sup> Las tasas de participación laboral de los nicaragüenses en Costa Rica son más elevadas que la cifra correspondiente a la población nacional. La tasa bruta de participación (fuerza de trabajo como porcentaje

Cerca de un 50% de la población nicaragüense censada se ubica en dicho rango, mientras que solo un 11% cuenta con 50 años y más. La participación de adolescentes y jóvenes como un segmento importante en esta migración se debe, en parte, a las estrategias familiares para intensificar el uso de la fuerza de trabajo del conjunto familiar. Más adelante se analizará dicha dimensión.

#### *Bajos niveles educativos.*

La población migrante nicaragüense cuenta con bajos niveles educativos en relación con el promedio de la población costarricense. Un 44.3% de inmigrantes cuentan con primaria incompleta o no tienen ningún nivel de instrucción formal, contrastando con la población costarricense en que dichos grupos representan apenas el 20.3%.

Al interior de este colectivo se presentan diferencias importantes en relación con el sexo: el nivel educativo de las mujeres migrantes es mayor que el de los hombres, pues el 47.1% de éstos cuenta con primaria incompleta mientras que en aquellas este grupo representa un 41.5%.

#### *Estructura familiar.*

Un importante porcentaje de hogares costarricenses muestran un proceso de conformación de un componente binacional; un **36.8%** de las personas que residen en hogares con jefe nicaragüense son nacidas en Costa Rica, principalmente hijos y en menor medida cónyuges y otros familiares.

La totalidad de personas que viven en estos hogares binacionales son 295.456, de las cuales un **36.9%** del total son nacidos en Costa Rica y el **62.6%** nacidos en Nicaragua y un **70.6%** son hijos del jefe o la jefa de hogar.

## **2.4 Situación de las migraciones nicaragüenses en relación al trabajo, la educación y la salud: principales tendencias**

### **2.4.1 Migración y trabajo.**

Como se ha venido analizando, las recientes migraciones internacionales hacia Costa Rica están determinadas por sus características laborales, tanto en la demanda como en la oferta del mercado de trabajo costarricense.

Los migrantes nicaragüenses se ubican en la agricultura, construcción, servicios y comercio. Importa destacar la relevancia que ha tenido esta población en las actividades agrícolas de exportación impulsadas en los últimos años (piña, melón, yuca, palmito, plantas ornamentales) así como en actividades tradicionales tales como la recolección de café, la zafra de la caña de azúcar y la actividad bananera.<sup>6</sup>

---

de la población total) representa un 75.8% de los hombres nicaragüenses (costarricenses, 54.2%) y un 40.7% de las mujeres (costarricenses 29.0%). (Castro, 2002).

<sup>6</sup> Otras actividades importantes para los inmigrantes nicaragüenses son el comercio al por mayor y menor, restaurantes y hoteles (17,6 de inmigrantes ocupados trabajan en ella) la construcción (16.4%) empleo doméstico (14.9%) industria en su conjunto (14.6%) así como la vigilancia privada (2,2%)

Por sexo se presentan aspectos interesantes:

- La participación laboral de los hombres migrantes se concentra en la agricultura, la industria, la construcción, el comercio y los servicios. En la construcción se ubican un 8.3%, en la agricultura 29.2%, porcentajes superiores a los mostrados por los trabajadores costarricenses con 2.3% y un 14.69%, respectivamente. (INEC, 2000).
- Un 52.5% de las migrantes femeninas trabaja en el sector servicios y se concentran en servicios menos calificados como trabajo doméstico remunerado (42.2%) actividades de limpieza en el sector turístico (5.4%) mientras que las costarricenses en labores administrativas y profesionales.

Existe una diferencia significativa en la distribución geográfica por sexo pues casi quinta parte de los hombres ocupados en la regiones Huetar Atlántica (18.9%) y Huetar norte (13.7%) superan la proporción de hombres costarricenses ocupados en cada región (9.0% y 4.9% respectivamente). Las mujeres se concentran en la región central en un 71.4% similar al porcentaje de mujeres costarricenses (70.9%).

En general, la población migrante nicaragüense experimenta desventajas debido al tipo de ocupaciones que desarrolla, pues son poco calificadas y mal remuneradas en relación con el resto de ocupaciones de la fuerza de trabajo costarricense. A esta situación se suma la subutilización de la fuerza de trabajo (que en algunos casos se debe a procesos de transformación paulatina de las actividades, como el caso de la mecanización de la zafra y ciertos procesos de recolección y procesamiento del café) y la obtención de menores ingresos por hora que experimentan los migrantes comparados con la población costarricense. Pese a que en algunas ocupaciones la población nicaragüense obtiene un ingreso promedio mensual mayor que los nacionales, se debe a que trabajan más horas.

Ruiz y Vargas, citados en documento de Ministerio de Salud (2002) comentan al respecto:

*“La inserción laboral de los nicaragüenses en Costa Rica se presenta en sectores caracterizados por un menor acceso a los derechos laborales y sociales, además de condiciones de inestabilidad en el empleo, principalmente ocupaciones como la seguridad privada, el servicio doméstico, la construcción y las cosechas de productos agrícolas” (Ministerio de salud, OPS-OMS, CCSS,22:2002).*

En cuanto a las condiciones prevalecientes en el mercado, la segmentación laboral no constituye de ninguna manera una ventaja para el conglomerado migrante en el país. Los trabajadores nicaragüenses, por ejemplo, acceden a actividades laborales pesadas, en algunos casos riesgosas en términos de salud ocupacional, mal pagadas y con un nivel de reconocimiento social bastante bajo. Se trata de la constitución de nichos laborales “étnicos” en los que se repiten problemáticas como la inestabilidad laboral, las irregulares condiciones de contratación, los bajos niveles salariales y la violación constante a sus derechos laborales.

## 2.4.2 Migración y educación

El Censo Nacional de Población indica que el 12% de la población migrante no tiene ningún nivel de escolaridad en contraste con un 5.2% de los costarricenses.

Según Morales y Castro (2002), el nivel educativo de la población ocupada nicaragüense es menor entre los hombres, en relación con la población costarricense. Un 38.1% de los hombres nicaragüense tiene un nivel educativo de primaria incompleta o menos, mientras que en hombres costarricenses es de 26.8%. En primaria completa el porcentaje es también menor que el de los costarricenses, en secundaria incompleta similar y más bajo en secundaria completa y universitaria.

Con relación a las mujeres migrantes la situación experimenta una ligera mejoría, pues aunque el nivel educativo de las nicaragüense es menor que el de las costarricenses la diferencia no es tan alta como la de las hombres. Un 32.5% de las nicaragüenses tiene un nivel educativo de primaria incompleta y un 26% las costarricenses. Lo mismo ocurre con la primaria completa, mientras que la secundaria incompleta y completa es parecida en ambas nacionalidades. Una diferencia mayor se observa en la educación universitaria, que para las costarricenses es 11.3% y para las nicaragüenses de 4.1%.

Según el Ministerio de Educación Pública (MEP), el número de alumnos extranjeros en la educación regular, muestra un aumento gradual desde 1990. Entre 1998 y 2001, la cifra casi se duplicó al pasar de 23.382 a 40.944 estudiantes de los cuales los centroamericanos representaban entre el 81% y el 86%; sólo los nicaragüenses constituían entre el 75% y el 82%.

Sin embargo, la problemática referida a la educación de las personas migrantes indica que sus niveles de asistencia al sistema educativo costarricense siguen siendo bajas.

Esta situación esta motivada, en la mayoría de los casos, por las necesidades de las familias de los niños, niñas y jóvenes migrantes.

*“la falta de asistencia de niños y jóvenes migrantes a la escuela o el colegio está asociada con las estrategias para su incorporación al mercado laboral, como mecanismo para aumentar los ingresos familiares” (Ministerio de Salud, FLACSO, OPS-OMS; 2003:13).*

El porcentaje de asistencia a la educación regular de los niños de 7 a 12 años nacidos en Nicaragua es de un 82% y de los niños nacidos en Costa Rica es de 96.1%. En la población de 13 a 19 años la diferencia es mayor: asisten a la educación el 61.3% de los nacidos en Costa Rica y 34.8% de los nacidos en Nicaragua.

Este detalle sobre la baja asistencia de la población migrante nicaragüense se vincula con las condiciones en que se desarrolla el proceso educativo que los asume. Un análisis realizado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 1999) como parte del “Programa de Mejoramiento de la calidad de vida e inserción de inmigrantes en Costa Rica” elabora un recuento de las principales características que muestran los centros educativos con presencia importante de población migrante, fundamentalmente nicaragüense.

- Sobrepoblación escolar en los lugares con alta concentración de migrantes, lo cual agudiza las insuficiencias de infraestructura, equipos y material didáctico
- Problemas de extraedad en los inmigrantes y un nivel de conocimientos más bajo, lo cual dificulta el manejo docente de grupos fracturados desde un punto de vista técnico, psicológico y social.
- Dificultades técnicas para aprehender un mismo grupo de estudiantes con necesidades pedagógicas diferentes.
- Actitudes de intolerancia y manejo de estereotipos relacionados con su nacionalidad por parte de los alumnos, lo cual genera baja autoestima entre los niños inmigrantes.
- En los cantones de atracción de migrantes temporales que laboran en las cosechas agrícolas se recibe un número importante de nuevos alumnos en el transcurso del año. Esto dificulta prever las necesidades de materiales, equipos y mobiliario en cantidad suficiente, además que agrava los problemas de extraedad y desnivel educativo<sup>7</sup>.

La baja escolaridad es aún más notoria entre las mujeres migrantes, que deciden en muchas ocasiones abandonar los estudios en virtud de su búsqueda de pareja a temprana edad o el trabajo fuera del hogar como estrategia para generar y aumentar el ingreso familiar.

### **2.4.3 Migración y salud**

#### **2.4.3.1 El contexto**

Los impactos de la migración en la salud no han sido suficientemente determinados, pues la tendencia general es que no existen sistemas de información que detallen la situación de la población migrante en cuanto a su calidad de vida, lo que imposibilita realizar un balance de la dinámica migratoria y sus vínculos con las condiciones de salud de las poblaciones móviles.

Por años, la práctica general de los sistemas de salud ha sido la de no llevar registros por nacionalidad ni por condición migratoria, lo que dificulta conocer las actitudes y prácticas específicas en salud por parte de éstas poblaciones.

Dicha situación se explica por la falta de información de los servicios que ofrecen diferentes actores e instituciones (gobiernos, ONG, iglesias, organizaciones sociales) en el campo de la salud, aunado a la inadecuada detección de necesidades específicas para grupos poblacionales con diferencias socioculturales respecto a las poblaciones receptoras, lo que dificulta el establecimiento de programas de salud ajustados a las particularidades y demandas propias de las personas migrantes (trabajadores, niños, niñas, jóvenes, mujeres, etc.).

Por lo general, los empleos a los que se dedican las personas migrantes más el poco acceso a la información por parte de dicha población (falta de información, diferencias culturales que dificultan la comprensión e interpretación efectiva de las campañas preventivas, deficitarias campañas preventivas) producen su vulnerabilidad y la de sus familias con respecto a sus condiciones de salud.

---

<sup>7</sup> El estudio de OIM toma en cuenta, entre otras comunidades, a La Cruz, Upala y Los Chiles, ubicadas en la zona de influencia del proyecto Fondo OPEC-UNFPA.

Un estudio sobre el fenómeno laboral migratorio en Guatemala (*Caracterización del fenómeno laboral migratorio en Guatemala, 1998*) establece las dificultades en salud que experimenta dicha población (en particular los trabajadores temporales) como resultado de sus condiciones de trabajo:

- Enfermedades carenciales de tipo nutricional (desnutrición, anemia)
- Enfermedades infecciosas (gastrointestinales y respiratorias)
- Enfermedades transmitidas por vectores (dengue, malaria) y las derivadas del trabajo (accidentes, intoxicaciones por agroquímicos y envejecimiento prematuro)
- Riesgo de contraer ITS y SIDA.

Con diferencias de matiz, estas condiciones no difieren de las experimentadas por trabajadores migrantes nicaragüenses (y sus familias) en Costa Rica. Lo anterior se profundiza por la conducta excluyente por parte de patronos y empresarios que niegan constantemente el derecho de toda persona a acudir a los servicios de salud, a partir de prácticas como morosidad, deducciones de los salarios de las cuotas correspondientes pero que no se reportan así como una alta rotación de personal para eximirse del pago de los derechos sociales entre los cuales se incluye el acceso a la salud.

Una de las peores prácticas en materia laboral se está produciendo en el país: en algunas actividades las personas migrantes laboran por techo y comida incumpliendo la política de salarios mínimos establecida en el país.

También deber ser tomado en cuenta las concepciones y percepciones propias de las poblaciones migrantes sobre el proceso de salud. En general una buena proporción de la población migrante pone énfasis en la atención de la enfermedad y no tanto en la prevención.

*“Uno de los aspectos más importantes en el tratamiento de las enfermedades por parte de las personas migrantes es la automedicación, acción que se explica tanto por la persistencia de una práctica sociocultural así como por la desconfianza y el temor que generan servicios que en muchos casos requieren de documentos para ser facilitados, lo que explica la falta de acercamiento de las personas migrantes a estos servicios”*

(Morales y Acuña, 2003).

En muchos casos los programas y campañas de prevención y educación desplegados en los países de destino no corresponden a las realidades y particularidades de los entornos socioculturales, religiosos y míticos de donde proviene buena parte de la población migrante; es posible que dicha situación limite la confianza de una persona en un sistema ajeno y que ser percibido como amenazante en virtud de las condiciones de indocumentación e irregularidad migratoria en las que permanece buena parte de esta población.

Otro aspecto a tener en cuenta es que en la escala de necesidades y prioridades que establecen las personas migrantes, la salud es algo que debe ser atendido en el momento, en virtud de los otros apremios a los que se tienen que enfrentar en la sociedad receptora (trabajo, alimentación, remesas, relaciones de pareja, relaciones sociales, no exposición a autoridades, etc.).

### 2.4.3.2 Principales características

Si bien 76% de las personas extranjeras en Costa Rica están cubiertas por el Seguro Social, sean en forma directa, por ser familiar o pensionado, este dicho porcentaje baja cuando se analiza la situación de la población migrante de origen nicaragüense.

Según el Censo Nacional de Población (INEC, 2000) 40,5% de la población nacida en Nicaragua no se encuentra afiliada al Seguro Social (16.6% nacidos en Costa Rica). La principal diferencia no se encuentra tanto en los que están afiliados como asalariados (22.6% de los nicaragüenses y 18.5% de los costarricenses) sino en los asegurados familiares (24.1% y 44.8 respectivamente)<sup>8</sup>.

Tomando en cuenta estas condiciones de aseguramiento, el acceso a los servicios de salud para los inmigrantes depende de tres elementos:

**Condición migratoria.** Las personas extranjeras con problemas de documentación (sin pasaporte, sin cédula de residencia, con pasaporte pero con la visa vencida, etc.) no pueden asegurarse de ninguna manera (directo, indirecto y voluntario) pues el trámite requiere de cédula de residencia o permiso de trabajo.

**Condiciones laborales de contratación.** La mayor parte de las personas migrantes se ubican en actividades productivas caracterizadas en muchos casos por la flexibilización en las relaciones laborales, que implican la omisión de derechos como la cotización a la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS).

Esto se agrava si se toma en cuenta que el trabajo al que se dedican las personas trabajadoras migrantes los vuelve una población vulnerable; tienen propensión al riesgo de accidentes laborales, de contraer enfermedades infecciosas relacionadas con el medioambiente laboral, de intoxicaciones por el uso de plaguicidas y el empleo de tareas que se realizan sin instrumentos adecuados de protección.

**Nivel de atención.** Es en los niveles locales de atención donde se da el principal acceso de las personas migrantes a los servicios de salud.

Con relación al uso de los servicios de salud, un estudio de la CCSS determinó que la tasa de consulta per cápita de los extranjeros, tanto pública como privada, es de 1.75 consultas al año, mientras que la utilización de la consulta privada per cápita fue de 0.25 consultas al año. Ambas tasas representan la tercera parte de las tasas de utilización per cápita de los servicios por parte de la población total.

La presencia de extranjeros en la consulta externa ha crecido de 1.3% en 1992 a 4.3% en 1997 y en hospitalizaciones los nicaragüenses representan el 6%, siendo dichas proporciones inferiores al porcentaje que representan en la población nacional.

---

<sup>8</sup> Castillo, citado por Vargas (2004) indica que los inmigrantes nicaragüenses si tienden a asegurarse, pero este es un proceso que requiere un tiempo desde el momento en que entran al país. Solo una tercera parte de los recién llegados (menos de un año en el país) no están asegurados, mientras que aquellos que ya tienen entre 5 y 10 años en el país, cerca del 70% está asegurado.

Los pacientes extranjeros, especialmente los de origen nicaragüense y centroamericano utilizan los servicios de EBAIS o áreas de salud en una relación de casi un 30% más que los costarricenses.

Mientras tanto, los extranjeros provenientes de otras regiones como el resto de América y el mundo utilizan principalmente los servicios de consulta externa privados y los de la clínica de seguro social. El 4% de las urgencias que atiende la CCSS se brindó a personas nacidas en el extranjero, de los cuales el 83% eran nicaragüenses.

Los casos se concentraron en los centros de atención en salud cercanos a zonas fronterizas y donde se concentran los extranjeros dedicados a la producción agrícola, servicio doméstico y comercio.

En estudios precedentes se ha mencionado como causas de atención a las personas migrantes, en los varones, las heridas y traumas, psicosis y tumores asociados con riesgos del trabajo; y de gineco-obstetricia, consultas generales y de control prenatal entre las mujeres. También se reconoce que las condiciones en que viven (la precariedad, el hacinamiento, la inseguridad, viviendas inadecuadas, insuficiente dotación de servicios básicos) determinan la situación de salud de las poblaciones migrantes.

No existen registros ni seguimientos a la situación especial de los jóvenes migrantes y la prevalencia del VIH-SIDA de esta población en el en el país.

En los niveles locales de atención (EBAIS) se han identificado un conjunto de problemas de salud frecuentes en los migrantes nicaragüenses y que en muchos casos se vinculan a las condiciones antes expuestas:

*“desnutrición, parasitosis, enfermedades de la piel y respiratorias, diarreas, principalmente en niños; enfermedades de transmisión sexual y situaciones asociadas al ambiente laboral: lumbalgias, intoxicaciones y alergias, entre otros, en los adultos”.*  
(Ministerio de Salud, FLACSO, OPS-OMS; 2003:33).

Es preciso poner atención en algunos grupos específicos de la población migrante nicaragüense, como el caso de las mujeres, que en muchos casos prefieren que se brinde atención a sus hijos antes que a ellas mismas (especialmente por problemas económicos, estabilidad laboral o disposición de tiempo para hacer fila en los hospitales y concertar citas o visitar al personal médico) lo que produce importantes problemas en la salud de las mujeres migrantes. El caso de las personas jóvenes es importante de destacar, pues la mayor parte permanecen invisibilizadas por su inserción en el mundo del trabajo como parte de la fuerza de trabajo familiar y la continua movilidad a la que es sometido en función de las necesidades familiares.

Los aspectos que complejizan la relación entre las personas migrantes y los sistemas de salud nacionales pueden sintetizarse en el bajo nivel de escolaridad con relación a la población nacional, las condiciones de indocumentación que limitan el acceso de las personas migrantes a los servicios de salud y la misma movilidad de las personas según sus necesidades de trabajo, que limitan el seguimiento y control adecuados.

### 2.4.3.3 Situación de salud en comunidades con alta presencia de población migrante.

Un aspecto que profundizó la inmigración de población migrante a Costa Rica fue el efecto del Huracán Mitch, que impulsó a cerca de 60.000 personas nicaragüenses, la mayor parte de ella con problemas de indocumentación, a trasladarse al país. Dicha situación

*“ provocó un incremento en la demanda de servicios de salud que superó la capacidad de respuesta del sector público costarricense y principalmente en la zonas de mayor atracción de inmigrantes”*

*(Ministerio de salud, OPS-OMS, CCSS,39:2002).*

La insuficiente capacidad del sistema de servicios de salud en localidades de alta inmigración contribuyó a la aparición de casos de enfermedades transmisibles, bajas coberturas vacunales y de control prenatal, así como el incremento de la mortalidad materno-infantil y un mayor número de brotes de malaria y dengue, en comparación con zonas menos afectadas por el fenómeno migratorio.

Esta situación se produce en particular en comunidades fronterizas ubicadas en la zona norte del país.

- A) Aumento de la demanda de consultas.** El promedio de consulta externa a migrantes se incrementó en una tercera parte después del huracán Mitch, pues en 1998 fue de un 8% y en 1999 aumentó a 12%. Sin embargo en los cantones fronterizos con Nicaragua como Los Chiles, Upala y La Cruz, esta proporción es cuatro veces mayor que el promedio nacional, llegando a ser de 50%. De igual manera el promedio nacional de consultas de urgencias a migrantes aumentó del 10% al 15% en los mismos años; sin embargo, en los cantones de alta inmigración este promedio en 1999 fue de 45%, tres veces mayor que el promedio nacional.
- B) Bajo nivel de salud en la zonas de alta inmigración.** Estas zonas presentan tasas de morbilidad y mortalidad más elevadas que los promedios de las regiones donde se encuentran ubicadas, así como menor cobertura de servicios básicos de salud.
- C) Mayor número de partos y nacimientos con menor cobertura de planificación familiar.** El promedio nacional de partos atendidos en mujeres migrantes durante el 1999 fue de 13%; en las zonas de alta recepción de migración Post Mitch como la región Huetar Norte y Chorotega, ese porcentaje fue de 30% y 40% respectivamente. Debido a sus patrones culturales, las tasas de fecundidad de las mujeres nicaragüenses es mayor y sus periodos intergenésicos más cortos que el de las mujeres costarricenses, lo cual se traduce en bajas coberturas de medidas de planificación familiar, que sólo es de 30% en comparación con el 70% de las mujeres costarricenses.

Tal comportamiento en la fecundidad se refleja en la tendencia creciente del porcentaje de hijos de madres migrantes observados durante los años noventa, como se puede observar a continuación

Año	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
<b>% de nacimientos de madre inmigrante</b>	<b>5.0</b>	<b>5.1</b>	<b>5.1</b>	<b>6.3</b>	<b>7.9</b>	<b>9.2</b>	<b>10.7</b>	<b>12.8</b>

Según el “*Diagnóstico sobre conocimientos, actitudes y prácticas del EBAIS y la comunidad migrante y algunas características de la detección oportuna y la atención en los servicios de salud locales con alta afluencia de la población migrante*”<sup>9</sup> existe un conjunto de problemas de salud que pueden ser ubicados de la siguiente manera:

- Desnutrición
- Parasitosis
- Enfermedades de la piel
- Enfermedades respiratorias
- Diarreas, principalmente en niños
- Enfermedades de transmisión sexual<sup>10</sup>
- Enfermedades asociadas al ambiente laboral (lumbalgias, intoxicaciones y alergias entre otras) en los adultos

## **2.4.4 Salud sexual y reproductiva**

### **2.4.4.1 La problemática de la mujer migrante**

En la comprensión de la salud sexual y salud reproductiva, se debe considerar en primera instancia las particularidades y especificidades de la población migrante femenina. García (2000) señala una serie de aspectos críticos en el abordaje de la situación en la que se encuentra este grupo en particular, con atención a su condición etárea, su inserción laboral y el grado de incorporación a la sociedad costarricense.

Entre otros aspectos, la falta de producción de conocimiento sobre el papel de las mujeres en los procesos y tendencias migratorias generales, así como la inadecuada o inexistente aplicación del enfoque de género en los estudios sobre la dinámica migratoria, son quizá los nudos críticos para visualizar y comprender los procesos por los que atraviesan las mujeres migrantes y en particular lo referido a sus condiciones de salud.

La ausencia de conocimientos se traduce principalmente en una omisión sobre las condiciones generales de las mujeres migrantes, sus problemas y necesidades; persiste entonces un contexto de invisibilización de la situación y condiciones de las mujeres migrantes.

Una de las principales tendencias observadas para la población femenina migrante nicaragüense en Costa Rica es el incremento de los nacimientos de niños de madres

<sup>9</sup> Este diagnóstico fue desarrollado por investigadores de la Universidad de Costa Rica para el Proyecto Mejoramiento de la salud en comunidades de Costa Rica seleccionadas por su alta inmigración después del Huracán Mitch (1999-2002), coordinado por la OPS-OMS, representación en Costa Rica.

<sup>10</sup> No se detalla si la prevalencia de estas enfermedades se da mayoritariamente en sectores adultos o jóvenes migrantes.

nicaragüenses, que pasaron de representar 3.7% a inicios de la década de los años noventa a un 12.3% en 1999. Dicho porcentaje es con respecto al total de nacimientos ocurridos en el país durante el periodo indicado.

Por otra parte, las tasas globales de fecundidad de las inmigrantes nicaragüenses son de 3.8 hijos por mujer. Una cuarta parte de mujeres en edad fértil cuenta entre 20 y 24 años.

El comportamiento reproductivo pareciera estar indicando la ausencia de programas de planificación orientados a ésta población en particular. Sin embargo, es preciso tomar en cuenta otros factores. Loría (2002) señala que pese a que la atención de partos y la planificación reproductiva se constituyen en las principales demandas planteadas por las mujeres migrantes, se presenta un escaso control y seguimiento médico debido principalmente a la ausencia de las propias mujeres a las citas y al desplazamiento que muchas de ellas realizan como parte de su propia dinámica migratoria al interior del país. No obstante lo anterior, los principales cuellos de botella en la atención de dicha población están dados por las carencias y limitaciones propias de los servicios dispuestos para su atención.

En este mismo sentido, Loría plantea una serie de características para el conjunto de la población migrante femenina nicaragüense en cuanto a su salud sexual y salud reproductiva:

- Se presenta una alta fecundidad.
- Hay comportamientos de multipartos (Muchos partos por parte de una sola madre, en un periodo de tiempo relativamente corto).
- La demanda a los servicios de ginecología y obstetricia se da más en atención del parto que a controles pre y posnatales, lo que demuestra una escasa valoración de las mujeres migrantes sobre su salud reproductiva en materia de prevención, diagnóstico y tratamiento asociada a una deficiencia educativa de medidas de prevención y control en otras dimensiones como higiene (personal, comunitaria) alimentación y nutrición.

El hacinamiento habitacional, aunado a una mayor exposición a enfermedades, omisiones en la parte higiénica y la carencia de espacios propios que faciliten la privacidad son aspectos centrales en la problemática de la salud sexual y salud reproductiva de la población migrante femenina de origen nicaragüense.

En cuanto a la salud sexual, el desarrollo normal de las mujeres migrantes nicaragüenses se ve violentado por situaciones de explotación tanto por autoridades, patronos y sus mismos compañeros sentimentales. Otro aspecto que problematiza esta situación son las prácticas de violencia intrafamiliar y de abuso sexual no conocidas o silenciadas como parte de la reacción de las mismas personas a no exponerse y permanecer en el anonimato en virtud de sus condiciones de irregularidad migratoria.

Las anteriores consideraciones sobre la salud sexual y salud reproductiva de las mujeres migrantes nicaragüenses inducen a introducir un análisis acerca de ciertas dimensiones de género generalmente ausentes de los abordajes sobre la migración y sus impactos.

### *Ausencia de análisis sobre la migración femenina*

Los análisis realizados tienden a dejar por fuera el tema del género, especialmente referido a la situación de las mujeres migrantes. De acuerdo con Martine (2000), esta situación ha llevado a volver invisible el rol de las mujeres en este proceso, a pesar de que, aún y cuando no migren, tienen un rol clave como madres, esposas o hijas de hombres migrantes.

Generalmente su rol es primordial en la vinculación de las personas migrantes en la sociedad de destino; Morales y Cranshaw (1997) encontraron que las mujeres adolescentes nicaragüenses que migran a Costa Rica, durante la fase de adaptación generalmente son responsables del sustento económico de sus familias, debido a su mayor facilidad en la inserción en el mercado de trabajo en Costa Rica. También asumen o hacen parte del proceso de toma de decisión para migrar al interior de la familia, así como de las responsabilidades que surgen de los nuevos roles cuando el hombre migra. En muchos casos, los procesos migratorios pueden estar teniendo efectos positivos en los roles de género y contribuir a cuestionar rasgos culturales que marcan inequidades de género.

Lo anterior ocurre en medio de un contexto de suma precariedad en los derechos humanos de las mujeres migrantes, tanto en el momento previo como posterior a la llegada al país receptor, lo que vulnerabiliza la estabilidad psicoafectiva de las mujeres migrantes.

Aunado a lo anterior se presenta una problemática constante de crisis y desarraigo, tal y como lo plantea García:

*Diversos estudios señalan que la pérdida de sus seres queridos (debido a la violencia, la separación de su familia por razones económicas y de seguridad) y las dificultades que deben enfrentar, son procesos dolorosos que las mujeres migrantes viven, la mayoría de las veces reprimiendo sentimientos de tristeza, enojo, impotencia y dolor.*

*(García,79:2000 )*

### *Migrantes femeninas internacionales en situaciones de riesgo y vulnerabilidad.*

Las situaciones de impacto para las mujeres migrantes en situaciones de indocumentación e irregularidad migratoria son bastante profundas. Esto plantea retos en términos de los derechos de las mujeres migrantes, en especial aquellas que son detectadas como parte de situaciones de tráfico internacional de personas.

En este sentido, unos de los aspectos centrales para la atención de la Salud sexual y Salud Reproductiva y la prevención del VIH-SIDA es trabajar en las dinámicas familiares y de pareja y sobre las condiciones de inequidad a nivel social y laboral.

En el caso de la situación de las mujeres migrantes nicaragüenses, si bien no ha sido documentada la prevalencia de esta situación, si se ha investigado que durante el proceso migratorio en condiciones de indocumentación ocurren situaciones de riesgo frente a los coyotes, autoridades y los mismos compañeros de viaje que las intimidan y las agraden por su condición de ser mujeres.

### *Patrones sexuales originados en la situación migratoria*

Se observa en hombres y mujeres el escaso acceso a servicios así como la poca información sobre prevención. Tales prácticas son enmarcadas en procesos de separación familiar y cultural, las cuales pueden ser factor causante del aumento de relaciones sexuales no protegidas.

Por otra parte, el aumento del conocimiento sobre el SIDA no repercute directamente en un cambio de actitudes. Esto es así por que muchas mujeres migrantes, una vez introducidas al mundo de la prostitución y el tráfico humano, no pueden salir fácilmente de esta actividad, ya sea por que son obligadas a ejercerla o porque evidentemente la se convierte en una tabla de salvación a sus necesidades y prioridades económicas.

Sin haber sido documentado ampliamente, se han empezado a detectar prácticas riesgosas en seguridad sexual en comunidades fronterizas (zona norte) y la estación de paso (peñas blancas) por parte de grupos como los jóvenes. Dichas prácticas tienen que ver con la prevalencia de varios compañeros sexuales, la compañía a camioneros y transportistas o las mismas personas que atraviesan la zona fronteriza, o el favorecimiento sexual a cambio del silencio de las autoridades sobre su propia situación migratoria.

En este sentido es notable la falta de intervenciones en estos grupos etéreos, que están en condiciones que los vulnerabilizan ante el riesgo de adquirir enfermedades de transmisión sexual y contraer el VIH-SIDA.

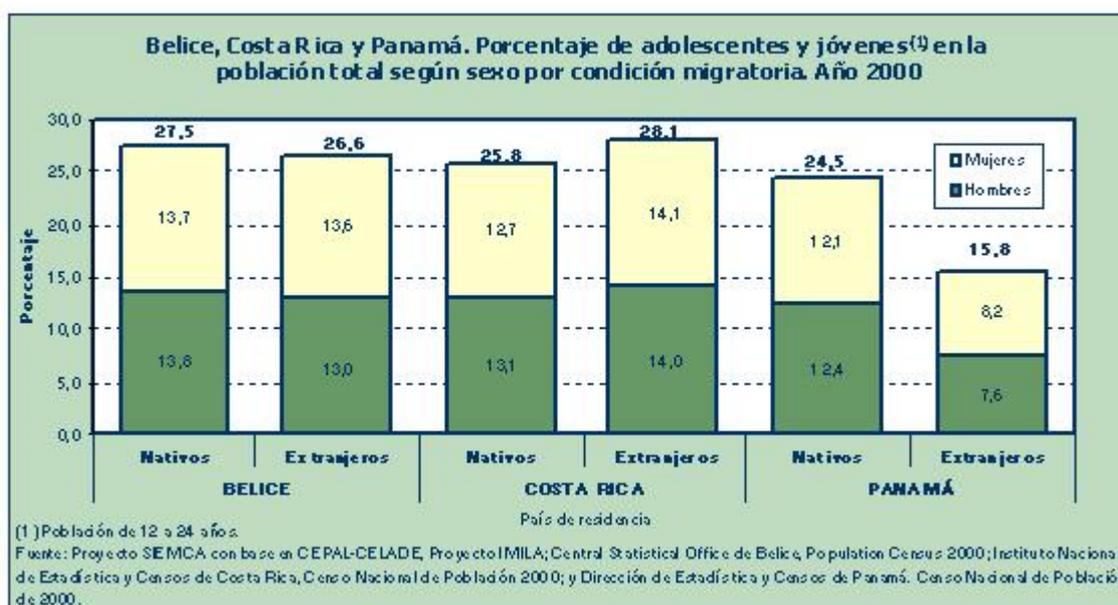
Las prácticas sexuales identificadas en las poblaciones móviles evidencian la existencia de un alto riesgo para la transmisión de enfermedades sexuales entre quienes la practican, pues el uso de protección no siempre es un elemento interiorizado en la cultura sexual de estas personas.

#### **2.4.4.2 Los niños, niñas y jóvenes en los procesos migratorios**

El Censo Nacional de Población (INEC, 2000) detalló un peso considerable de población joven al interior de la población migrante en general<sup>11</sup>. El siguiente cuadro, extraído de la base de datos del proyecto SIEMCA, coordinado por OIM, muestra la importancia de dicho sector en la estructura poblacional nacional.

---

<sup>11</sup> Como ha venido siendo mencionado en este documento, la presencia de población nicaragüense en el conjunto de la población migrante es bastante importante, y en el caso de las personas menores de edad y jóvenes migrantes deber ser contemplados dos rasgos demográficos: El incremento de nacimientos de hijos de madres nicaragüenses: 57.000 entre 1990 y 1999, que de representar un 3.7% del total de nacimientos en el país a comienzos de los años 90, aumentaron en forma especial desde 1994, hasta llegar a un 12.3% en 1999. Incremento de la población infantil y adolescente nicaragüense entre 1997 y 1999. Los niños de 0 a 11 años aumentaron de un 11.4% a un 16.1% y los de 12 a 18 años lo hicieron de un 13.5% a un 19% del total de niños nicaragüenses en Costa Rica



Para el caso costarricense se destacan dos elementos: la importancia de los jóvenes migrantes frente a los nacionales (28.1% versus 25.8%) y la distribución equitativa entre géneros: 14.1% y 14.0% de mujeres y hombres respectivamente, para el caso de los jóvenes migrantes.

Es de notar la ligera presencia mayoritaria de mujeres que de hombres migrantes jóvenes.

Por otra parte, la tasa de asistencia escolar muestra diferencias significativas entre la población joven costarricense y la población joven migrante: en la primera, para el segmento de población de los 13 a los 17 años y para los 18 a 24 años, la tasa es de 69.2 y 35.4 mientras que para la población joven migrante, las tasas correspondientes son 51.9 y 17.0 respectivamente.

Esta situación deja ver la dificultad que posee la población migrante para tener acceso a la educación, más aún en edades donde se supondría la asistencia a la educación secundaria y universitaria.

Lo anterior obliga a pensar en estrategias puntuales a desarrollar en el caso de la prevención del SIDA con este grupo poblacional; su falta de conocimiento, aunado a niveles educativos bajos que dificultan la comprensión, pueden ser detectados como cuellos de botella que vuelven deficitaria las condiciones de vida de la población migrante joven que convive en Costa Rica.

Por otra parte, la condición de actividad medida en la tasa de actividad (proporción de ocupados y desocupados sobre la población en edad de trabajar) es bastante mayor en la población joven migrante (54.2) que en la población joven costarricense (41.9), lo cual también explica la baja condición escolar de la población joven migrante.

Esta información se corresponde con las tendencias ya comentadas sobre como la población joven y adolescente migrante es conminada a participar de las cadenas migratorias familiares como estrategia de articulación al mercado laboral costarricense

como forma de aumentar la generación de ingresos familiares. De ahí que no es de extrañar la condición de actividad de estas poblaciones con relación a las costarricenses y las diferencias en el acceso al mercado de trabajo costarricense que explicarían esta situación.

Sobre las poblaciones jóvenes migrantes en Costa Rica habría que hacerse varias interrogantes: ¿Como darle seguimiento a las condiciones de aseguramiento de estas poblaciones? ¿Que tipo de empleos realizan? ¿Como son sus condiciones laborales? ¿Hay diferencias por género? ¿Cuál es la prevalencia de conductas riesgosas en cuanto a su salud sexual y el VIH-SIDA? ¿Como hacer para captarlas?.

A lo sumo, se han sugerido una serie de impactos generales en los niños, niñas y jóvenes que intervienen en los procesos migratorios.

- Se presenta un fuerte impacto psicosocial en los niños, niñas y jóvenes involucrados en los procesos migratorios referidos tanto a sus circunstancias personales, sociales y a los cambios ocurridos en las relaciones familiares.
- Aumenta la exposición al riesgo social por la combinación entre fragilización personal y existencia de contextos hostiles.
- Los derechos humanos de este sector sufren un debilitamiento particularmente en los procesos de adaptación que pueden proceder de la dificultad de ejercer derechos y prácticas existentes en sus países de origen (acceso a educación, salud, etc) y del desconocimiento de los derechos humanos en los países receptores. También es importante destacar que la fragilidad de los derechos humanos de este sector poblacional se da en el aspecto cultural (discriminación, rechazo cultural).
- Además de los anteriores, los niños, las niñas y los jóvenes inmersos en los movimientos migratorios sufren de otro tipo de problemas como:
  - Problemas de regulación del estatus migratorio.
  - Presencia de redes organizadas de búsqueda de menores para su explotación (sexual/laboral) o su tráfico.
  - Acceso a servicios como salud y educación
  - Vulnerabilidad en términos laborales (explotación laboral) e incluso hostigamiento sexual, principalmente en el caso de las mujeres jóvenes migrantes.
  - Fragilización y debilitamiento en los procesos de identidad sociocultural derivados de sus procesos de adaptación a la sociedad receptora.

(García,84-85:2000).

En el caso del impacto psicosocial de las personas jóvenes migrantes en su proceso de inserción a la sociedad costarricense, es preciso indicar que generalmente experimentan condiciones problemáticas en el proceso de elaboración de su identidad como personas y como parte de un colectivo.

Un estudio sobre juventud migrante realizado en el asentamiento urbano La Carpio, lugar de alta concentración de población migrante nicaragüense, señalaba:

*“Varios aspectos intervienen en el proceso de configuración de la identidad de los 8 jóvenes analizados en esta investigación como: el estigma de delincuentes y criminales que les proyecta la sociedad costarricense, el desarraigo que sufren al venir a Costa Rica, el tener que llevar a cabo estrategias de sobrevivencia en condiciones precarias en otra cultura y sociedad, el aprender expresiones culturales que son rechazadas por sus familiares y amigos, que no migran a Costa Rica, pero que están en contacto con ellos, hacen que ellos oculten su identidad en estrategias de adaptación”.* (Castro, 2000:130)

En cuanto al acceso a servicios, en los contextos caracterizados por una amplia presencia de población inmigrante de origen nicaragüense se presentan impactos en las condiciones de vida. En el aspecto del acceso a salud, es importante destacar que no hay políticas de atención específica para los grupos de niños y adolescentes migrantes. Esto es crítico si se toma en cuenta que la población infantil nicaragüense o de origen nicaragüense (nacidos en Costa Rica de padres inmigrantes) experimenta una tendencia creciente y son demandantes potenciales de servicios de salud en todo nivel (OIM, 2000).

### **3. La migración en la zona norte: principales características.**

La zona norte es quizá una de las regiones del país que más transformaciones económicas, geográficas y demográficas ha experimentado en los últimos años. Aunado a este aspecto, su consolidación como un espacio fronterizo, modela un conjunto de características que la posicionan como zona de alta presencia de población móvil de origen nicaragüense.

Factores de índole histórico, cultural y étnico han facilitado la relación entre las poblaciones ubicadas en el cordón fronterizo, tanto en Nicaragua como en Costa Rica, que han desembocado en intensas relaciones económicas, productivas, comerciales y socioculturales, conformando una región dinámica y viva: una región binacional.

Para Morales (1997) la zona norte y en particular la zona fronteriza debe ser analizada siguiendo las importantes modificaciones que están ocurriendo como parte de su dinamismo y complejidad.

Los movimientos de población han desbordado la frontera como hecho político y como categoría jurídica, a partir de sus dinámicas sociales que conforman una regionalidad caracterizada por transacciones físicas y simbólicas a ambos lados del territorio fronterizo.

También se advierte en esta zona el fortalecimiento de procesos de transfrontericidad de los fenómenos sociales constituidos no solo desde los planos locales, sino desde la misma acción de los hogares que constituyen la unidad básica del fuerte encadenamiento de redes de parentesco y canales de sobrevivencia y que sirven de soporte a la conformación de comunidades transnacionales.

Las localidades fronterizas son algo más que comunidades ubicadas sobre, a la par, o en medio de una línea divisoria. Morales en la obra citada indica sobre este particular:

*“El proceso de doblamiento de la frontera binacional, inclusive en el segmento costarricense, al originarse en las migraciones nicaragüenses, han dejado establecidas una serie de vinculaciones de parentesco, de filiaciones locales y lealtades colectivas que le otorgan a esas microrregiones un principio de identidad muy homogéneo e históricamente más volcado hacia Nicaragua. Aparte, entonces, de las relaciones de parentesco y vecindad entre poblaciones fronterizas de ambos países, se conformó un tejido de rutas y redes comerciales que constituyen los principales lazos de una economía transfronteriza en procesos de expansión permanente” (Morales, 34:1997).*

Por otra parte, en el estudio realizado por Loría (2002) se define la zona norte fronteriza (ZNF) como corredor social y cultural con las siguientes características:

- Es un amplio territorio que responde a las necesidades de las poblaciones situadas en la frontera y especialmente a las personas que cruzan los límites fronterizos.
- Funciona como zona de amortiguamiento del impacto de las actividades socio-económicas y migratorias que ocurren en la franja fronteriza.
- Sostiene vínculos histórico-culturales entre las personas pobladoras de las zonas fronterizas de Nicaragua y Costa Rica y facilita la comunicación y el intercambio de recursos disponibles.
- Permite la construcción y consolidación de estrategias de supervivencia y de búsqueda permanente de oportunidades.
- Es antesala y corredor social de la Zona Metropolitana.

Desde el punto de vista económico, una característica primordial de los procesos migratorios en la región norte durante la década de los años noventa es la profundización de actividades productivas agroexportadoras orientadas a captar el mercado exterior que contaron con el concurso de una vasta fuerza de trabajo migrante nicaragüense. La instalación de transnacionales dedicadas a la producción, empaque y exportación de tubérculos y frutas, se ha visto acompañada por el ingreso masivo de la mano de obra nicaragüense. (Acuña y Olivares, 2000).

Una de las principales características de esta región es que conforma zona de transición para muchas personas migrantes. Cifras recientes provenientes del Censo Nacional de Población (INEC, 2000) señalan que en la zona norte permanecen cerca de un 12% del total de la población migrante nicaragüense presente en Costa Rica. Algunas aproximaciones, provenientes de la cantidad de personas que regularizaron su situación en el último régimen de amnistía migratoria (en 1999) permiten indicar que cerca de 25.000 personas migrantes viven en esta zona. Lo cierto del caso es que esta zona constituye un escenario en el que las personas migrantes interactúan, pendulan y circulan en un paso incesante entre las comunidades fronterizas de ambos lados.

## **Impactos de la migración en la zona norte: Salud, Educación y Trabajo.**

### *Salud.*

En esta región se repiten los patrones enunciados para el caso de la dimensión nacional en cuanto a aseguramiento, atención en salud, perfil y otras situaciones derivadas de su condición laboral y de habitabilidad.

Los hospitales y clínicas de la Caja Costarricense de Seguro Social atienden en servicios de emergencias a toda la población; en atención al Código de la Niñez y la Adolescencia, se brinda atención a personas menores y a mujeres embarazadas, aunque en este último caso la tendencia es a atenderla una única vez, si la mujer no cuenta con documentos migratorios y de identidad al día.

Además se ofrece atención regular (consulta externa, especialistas, etc) a la población nacional o extranjera que se encuentre asegurada. Adicionalmente, en el hospital de San Carlos (Ciudad Quesada) se atiende población nicaragüense aunque no esté asegurada. (Acuña y Olivares, 2000).

En el caso particular de Upala, Varela y González (2003) indican que el sector salud es uno de los que más presión va a recibir en algunos momentos al existir un mayor número de población inmigrante nicaragüense que por su condición de ilegalidad y patrones culturales específicos incide y ha presionado hacia un mayor deterioro de la calidad de vida.

En relación con enfermedades presentadas por esta población, en épocas recientes se incrementaron los traumas por accidentes de tránsito y muertes laborales. Desde un punto de vista epidemiológico, se detecta la prevalencia de enfermedades en vías respiratorias y la aparición de la malaria. Dentro de los servicios que más demanda este tipo de población está el de obstetricia y el de urgencias, mayoritariamente en lo referido a atención de emergencias por accidentes laborales.

El principal aspecto crítico para la atención en salud es su condición de irregularidad migratoria o indocumentación, que en muchas ocasiones propicia que...

*“los migrantes rehuyan los programas de control sanitario e incluso, eludan los servicios de atención médica en casos de enfermedad y sólo acudan a ellos en situaciones de emergencia, para la atención del parto en las mujeres y la atención de accidentes laborales graves, en los hombres”. (Varela y González, XX: 2003).*

Por otro lado, una buena parte de las familias migrantes en la zona se integran al mercado en actividades temporales, como las cosechas. Una vez terminada, se trasladan a otra actividad con lo cual vuelven dificultoso el establecimiento de seguimientos y acompañamientos en materia de salud.

Finalmente, el régimen laboral espurio establecido en la zona por muchos empresarios, permite la evasión del pago de las responsabilidades que la ley exige en materia de prestaciones de salud.

## **La problemática de las estaciones de paso y la salud sexual y salud reproductiva**

Una región como la norte que ofrece la posibilidad de establecer vínculos a partir del constante movimiento migratorio de las poblaciones de ambos países, contiene en las diferentes estaciones de paso o puestos de control un escenario propicio para la prevalencia de situaciones de riesgo asociadas al comportamiento sexual y reproductivo de la población migrante.

En muchos casos, es posible detectar factores de riesgo y vulnerabilidad de las mujeres frente a las personas que las guían y las introducen en el país; quienes las transportan les exigen dinero, ropa y favores sexuales a las mujeres como condición para no dejarlas perdidas y en manos de las autoridades costarricenses. Los agentes policiales también les exigen dinero o favores sexuales.

En las estaciones de paso centroamericanas prevalece una elevada densidad poblacional y alta densidad de bares y prostíbulos. La mayor parte de las trabajadoras sexuales son mujeres jóvenes, con baja escolaridad e indocumentadas. Esta actividad también se relaciona con las condiciones de migración laboral:

- La industria de sexo en lugares de paso: en los lugares de paso de migrantes la actividad de prostitución involucran un conjunto heterogéneo de actores que usan la zona como tránsito y que se convierten en un universo complejo en las fronteras: transportistas, turistas, comerciantes, migrantes.
- El servicio comercial en asentamientos de migrantes: otra variante de prostitución que debe ser considerada es la llamada prostitución de temporada, que se desarrolla en comunidades o lugares donde hay una importante cantidad de trabajadores migrantes en estaciones de cosecha y plantaciones. Las mujeres migran hasta allí para ofrecer sus servicios.
- Redes de trata de mujeres.

Las condiciones de trabajo poco seguras promueven prácticas sexuales de riesgo. Las trabajadoras sexuales experimentan situaciones de violencia, alcoholismo y drogadicción que dificulta la negociación del uso del condón. La demanda del trabajo sexual está asociada a los flujos migratorios, a ciclos agrícolas y festividades locales.

Dada la intensa movilidad de las trabajadoras sexuales no pueden establecer relaciones de confianza con personas de la comunidad ni pueden exigir condiciones de protección y seguridad para el ejercicio del trabajo sexual. Las trabajadoras sexuales de la región presentan una alta movilidad dentro y fuera de sus países, estableciendo circuitos como trabajadoras temporales. Esta movilidad facilita la inserción en nuevos lugares de trabajo, pero no permite consolidar redes sociales de apoyo haciéndolas más vulnerables socialmente.

Su carácter de indocumentadas, la alta movilidad, el estigma y la falta de respuestas dificultan su seguimiento por los servicios de salud y el acceso a información sobre VIH-SIDA.

Las anteriores problemáticas habría que profundizarlas con estudios en comunidades fronterizas en Costa Rica.

### *Educación.*

Las escuelas primarias reciben población migrante aunque carezca de documentación. Sin embargo, presentan problemas para graduar niños y niñas con problemas de registro y documentación. También existen limitaciones para el reconocimiento de los niveles aprobados en Nicaragua cuando se carece de documentos que lo comprueben.

Varela y González, (2003) indican para el cantón de Upala que

*“en los últimos años se ha producido un aumento sustancial del número de niños que demandan en algún momento nuevos servicios e infraestructura escolar en una zona con una serie de problemas en el ámbito educativo. El nivel de analfabetismo alcanza el 12% (4% a nivel nacional) las escuelas están en mal estado, hay pocos maestros fijos y faltan materiales didácticos” (Varela y González, 2003:41).*

Por otra parte, es importante mencionar que el impacto tiene momentos diferenciados de acuerdo a los ciclos productivos de las actividades donde se incorporan las personas migrantes. En épocas de cosechas, las familias envían sus hijos a las escuelas, pero luego estas se trasladan a otras zonas y producen escasez de matrícula y deserción.

### *Trabajo.*

La población migrante nicaragüense en la zona norte se emplea fundamentalmente en labores agrícolas, construcción, servicios domésticos y otras áreas del sector servicios. Por sexo, los hombres trabajan como peones en cultivos de frutas, tubérculos y granos básicos. Las mujeres también se ocupan en los cultivos, empacadoras y en el servicio doméstico o como dependientes en el comercio.

En el caso de las mujeres, el predominio del sector servicios es producto del alto porcentaje que labora en los oficios domésticos, además de ayudar al esposo en el campo, lo cual no es percibido como trabajo. Esto es importante de destacar pues forma parte de los procesos de invisibilización a los que es sometida la población migrante femenina, pues queda reducida a cumplir un rol productivo y reproductivo sin considerar sus aportes en materia económica y social en la incorporación de la población migrante a la sociedad costarricense.

Los hombres hacen un aporte en varias actividades que dependen del uso intensivo de mano de obra como el café, el banano, la caña de azúcar y los cítricos.

Sus condiciones de trabajo, al igual que en el resto del país, se caracterizan por:

- Extensas jornadas
- Salarios bajo el mínimo legal
- Inestabilidad laboral
- Ausencia de seguridad social.

Morales (1997) insiste en que el dinamismo productivo que ha experimentado la región norte en los últimos años se ancla sobre la profundización de condiciones laborales contraproducentes para las personas migrantes trabajadoras:

*“En la medida en que la fuerza de trabajo que tiene acceso a ese mercado de trabajo subregional está constituida en su mayoría por migrantes indocumentados, el régimen laboral establecido en la zona norte por parte de las compañías y los empleadores recurre a mecanismos de apropiación de excedentes , por medio del aprovechamiento de distintas formas de precarización laboral (como bajos niveles de remuneración, la subcontratación e inestabilidad en los puestos de trabajo) y no por medio del incremento en la productividad misma mediante la introducción de mejoras tecnológicas. Las condiciones de trabajo de la fuerza laboral inmigrante se convierte en uno de los componentes del dinamismo productivo de las principales ramas de la economía subregional de la zona norte” (Morales, 35:1997)*

En el caso de los cultivos y las empacadoras, muchas personas trabajadoras laboran sin la protección adecuada para evitar enfermedades vinculadas a los pesticidas con que se rocían las plantaciones.

En cuanto a las respuestas que se dan para la atención de esta dimensión en particular, se tiene que:

- La Pastoral Social realiza una labor de denuncia de las condiciones en que se contrata la mano de obra migrante. Sus funcionarios monitorean e informan a la inspección del Ministerio de Trabajo local, sobre aquellas empresas que violan los derechos laborales.
- La dirección de Inspección del Ministerio de Trabajo tiene problemas (escaso personal, fundamentalmente) para controlar y dar seguimiento a las condiciones en que trabaja la fuerza de trabajo nacional y migrante.
- La Caja Costarricense de Seguro Social carece de personal suficiente para controlar la inclusión de las personas migrantes en sus planillas.

Por otra parte la falta de documentos produce estados de ánimo y conductas que inducen a los inmigrantes , hombres y mujeres, a sentirse como “ilegales” (sic), lo que genera temores, inseguridades y otros traumas. Esta situación agrava una serie de riesgos a los cuales se exponen los grupos más vulnerables entre los inmigrantes, que son las mujeres, los niños, niñas y los y las adolescentes (Varela y González, 2003).

#### **4. Los derechos de las personas migrantes (especialmente nicaragüenses) particularmente en relación con la salud (DSR) y el trabajo.**

La discusión sobre los derechos humanos de las personas migrantes debe ser orientada desde sus implicaciones jurídicas, sociales, culturales y económicas en los países de origen y de destino.

Generalmente, cuando se analiza este tema se hace abordando las aristas que pueda tener el grado de cumplimiento de los derechos, o no, en el país de destino, pero se omite que muchas de las causas que facilitaron la migración se deben precisamente al proceso de “desconexión” o “desenchufe” de la persona migrante con su sociedad, desde el punto de vista económico, político y social, constituyendo en sí mismo una clara violación a sus derechos humanos básicos y más elementales.

Con relación al cumplimiento general de los derechos humanos de las personas migrantes, las políticas migratorias de la región son restrictivas y su visión se reduce a ciertas variables, como su magnitud y volumen; estas políticas no abordan el fenómeno

de manera integral, desde la perspectiva de los derechos humanos y el desarrollo. En el caso de los países expulsores no tienen la mirada puesta en la población que sale de su territorio, sino en la población que eventualmente sea rechazada por los países receptores; por su parte, una lectura que prioriza el impacto sobre su economía, sociedad y cultura, el enfoque del control del flujo migratorio se sobrepone al de protección de los derechos humanos de la población migrante (García, 2000).

¿Por qué hablar de los derechos humanos de las personas migrantes?: por sus implicaciones desde el punto de vista de la incorporación efectiva de estas personas en la sociedad receptora y las condiciones en que permanece en la sociedad de origen. En Costa Rica dicha dinámica se ha complejizado por ser uno de los países a nivel internacional y regional con mas alta recepción migratoria.

El proceso adquiere características problemáticas cuando se trata de la situación de los migrantes en condición de indocumentación<sup>12</sup>, pues para estos alcanzar una condición de ciudadanía jurídica se torna más complicado y difícil en muchos sentidos asumir también una ciudadanía cultural.

Esta situación se da en medio de procesos de elaboración y gestión de acciones para la atención de las migraciones desde un punto de vista de control, policial y represivo, alimentando las visiones y los discursos xenofóbicos que generalmente acompañan las percepciones institucionales.

Costa Rica ha planteado diversas acciones aisladas y desarticuladas para intentar ordenar los flujos migratorios, pero no para fortalecer los procesos de consecución de sus derechos humanos elementales (aministías, tarjetas de trabajo, acuerdos binacionales). Sin embargo, es preciso reconocer que ocurre en contextos en que los derechos sociales y económicos de la población en general vienen sufriendo un deterioro sostenido.

En este sentido, el problema debe ser visto de una forma integral, pues los discursos sobre la migración en Costa Rica parecieran omitir que los propios ciudadanos costarricenses también son migrantes a lo interno del país. Para el caso de las migraciones en Costa Rica, Valverde (1999) plantea una serie de retos para la operacionalización y cumplimiento efectivo de los derechos de las personas migrantes, fundamentalmente referidas al caso de las personas nicaragüenses:

- Plantearse y aceptar el derecho de esta población a acceder a un trabajo en condiciones de igualdad. No habrá razones para hacer ningún tipo de discriminación, incluso en el caso de la población migrante indocumentada.
- Reconocerle al migrante el derecho a un salario y a garantías sociales y laborales equivalentes a las de un nacional, por que tampoco habría razón para discriminarlos en este aspecto, como efectivamente pasa.

---

<sup>12</sup> Por su condición de indocumentados, este segmento se ubica en una situación de desventaja que los hace víctimas de abuso de las autoridades de policía y migración, de empleadores, intermediarios en el tránsito de un país a otro e incluso en el trato discriminatorio por la población del país receptor, que tiende atribuirle problemas de desempleo, salud, delincuencia, aumento de la pobreza y deterioro de los servicios sociales. (Ministerio de salud, OPS-OMS, CCSS:2002).

- Reconocer el derecho a los demás bienes y servicios que el estado costarricense ofrece a la población local

- El derecho a organizarse para poder velar y promover el cumplimiento de sus derechos. No solo se trataría de que pueda organizarse para ejercer y cuidar por el cumplimiento de sus derechos, sino también ser un actor más y tener un papel protagonista en la atención y solución de las necesidades que como población migrante enfrenta.

- Acceder a programas y servicios que partan del reconocimiento de las especificidades de esta población.

A continuación se rescatan algunos elementos sensibles a las dimensiones de análisis de este documento y su relación con los derechos para las personas migrantes.

### **Situación del derecho a la Educación**

En cuanto a la educación, hay una problemática vinculada no tanto con el acceso de las personas migrantes al sistema formal, sino con los procesos educativos particularmente seguidos en la integración e incorporación de estos grupos poblacionales a la sociedad costarricense.

En la actualidad se asiste a dinámicas de reunificación familiar y la conformación de un importante grupo de hogares interculturales o binacionales, que hacen necesario revisar las estrategias educativas empleadas en la atención de niños, niñas y adolescentes cuyo proceso socializador se produce en Costa Rica pero que cuentan con una raíz familiar, cultural y social de características nicaragüenses.

En cuanto a las acciones institucionales, los programas de bienestar social financiados con recursos de FODESAF por ley solo cubren a la población costarricense de escasos recursos; los del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) en un 68% aproximadamente se financian con recursos de FODESAF y en un 32% con recursos propios de la institución. La ley del IMAS define como beneficiarios de la institución a la población en condiciones de pobreza residentes en el país, sin especificar nacionalidad. De esta manera, la institución puede atender migrantes debidamente documentados con recursos propios.

El bono escolar es un subsidio económico que se otorga por una única vez durante todo el año a estudiantes pobres seleccionados en los propios centros educativos para ayudar a su familia a enfrentar los gastos de compra de uniformes, calzado y útiles escolares. Este bono, pese a ser financiado con recursos de FODESAF, debido al rango superior a ley de la Convención Internacional de Derechos del Niño si cubre a niños migrantes.

En 1999 se otorgó el bono a más de 90.000 estudiantes con un monto per cápita de aproximadamente 25 dólares. Se calcula que 10% de los bonos entregados ese año fueron otorgados a niños y niñas nicaragüenses.

Por último, el Programa Nacional de Becas del Ministerio de Educación, manejado por el Fondo Nacional de Becas, no otorga beneficios a estudiantes extranjeros pues su ley constitutiva establece que sus beneficiarios serán costarricenses. Al respecto, un

recurso de amparo interpuesto por estudiantes extranjeros modificó tal disposición y a partir de 2004 las becas también se otorgan a estudiantes migrantes. Implica una transferencia mensual de recursos de cerca de 9 dólares por estudiante de escuelas primarias y de 15 dólares por estudiante en el caso de los beneficiarios del nivel secundario.

### **Situación del derecho al trabajo**

La mayoría de personas migrantes en el país son asalariados (79.8%), y perciben salarios promedio por hora inferiores a los de los trabajadores costarricenses con el mismo nivel de calificación.

Esta situación constituye quizá uno de los aspectos críticos en materia de derechos de las personas migrantes; la Defensoría de los Habitantes ha llamado la atención sobre la urgencia de dar seguimiento a la figura del contratista en ciertas actividades, fundamentalmente agrícolas (caña de azúcar, piña, cítricos, etc.) y mejorar los recursos que destina el Ministerio de Trabajo para dar seguimiento a las condiciones laborales de las personas migrantes.

Realizando un análisis por sectores y donde se ubican grupos vulnerables como las mujeres, el estado de los derechos de las trabajadoras domésticas nicaragüenses es realmente lamentable.

Un estudio realizado por el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional (1999) reveló los siguientes aspectos:

- Un 51% de las personas trabajadoras en los servicios domésticos si conocen las leyes de trabajo que las protegen y el restante 49% indicó no conocerlas.
- Si bien el código de trabajo establece un horario para las trabajadoras domésticas de 12 horas, se impulsó la reforma del capítulo VIII del Código de tal manera que se disminuyera a 9 horas, incluyendo una hora de almuerzo. Lo anterior ya que tal y como estaba normado constituía una manifestación legal de esclavitud del trabajo doméstico, siendo discriminatorio con cualquier tipo de trabajo que establece una jornada ordinaria de 8 horas diarias; ello a su vez produce un exceso de trabajo, que lleva consigo cansancio, desgaste psicológico y emocional, traduciéndose en explotación laboral.
- Solo un 31% de las trabajadoras domésticas entrevistadas en este estudio tenía la cobertura de seguro social, contra un 69% que no la tenía; un 52% de esta población se le negaba el permiso para asistir al médico. La violación de los derechos humanos se manifiesta ampliamente en el sector de las trabajadoras domésticas, traducido en aspectos laborales (preaviso, aumento salarial) y de salud (seguro social, permisos para acudir al médico).

### **Situación del derecho a la salud**

La problemática de los derechos en la atención en salud para las personas migrantes de origen nicaragüense está determinada por las situaciones de irregularidad en la documentación y en la condición migratoria de muchos de ellos, que hacen difícil su aseguramiento en la modalidades existentes:

- **Directo:** Cotizando a la CCSS
- **Indirecto:** Por relación familiar con un asegurado o asegurada directa
- **Voluntario:** Por que se requiere cédula de residencia o permiso de trabajo en el país.

La situación se profundiza si se hace un análisis considerando ciertos sectores de esta población: los que no están cubiertos por la seguridad social forman parte de los grupos más vulnerables de los migrantes nicaragüenses: ocho de cada diez no asegurados son niños menores de 12 años; población económicamente inactiva –en su mayoría mujeres- desocupados y ocupados en los sectores mas rezagados y de mas bajos ingresos: el sector informal no agrícola, el sector tradicional agrícola y el servicio doméstico. La situación irregular de algunos inmigrantes impide que perciban el beneficio del seguro por el estado que gozan las personas costarricenses en condición de pobreza.

En el caso de las mujeres migrantes el panorama es deficitario; esta población no tiene acceso igualitario a los servicios básicos públicos (salud, educación, vivienda, seguridad social) respecto a la población nacional.

*Estos problemas los enfrentan tanto aquellas que están en condición migratoria regular como irregular y se debe tanto a obstáculos referidos a la oferta de servicios como a la actitud nacional frente al fenómeno migratorio y a la ignorancia de las propias mujeres acerca de sus derechos humanos universales y cómo hacerlos efectivos. (García, 2000, 78-79).*

En general no existe una política integral de salud orientada a atender las especificidades de la población nicaragüense, en particular en el nivel primario de atención; esta ausencia es crítica si se toma en cuenta la gran cantidad población migrante en edades tempranas (niños y jóvenes) que demandarán servicios de salud en todo nivel: vacunación, pediatría, alimentación complementaria, etc.

Algunos elementos críticos en la situación de los derechos de salud de las personas migrantes nicaragüenses en Costa Rica se deben a:

- Ausencia de un sistema de información (recolección, análisis, difusión y monitoreo) que permita obtener datos comparables y análisis de información que apoye la vigilancia en salud y la formulación de políticas para este grupo de población<sup>13</sup>.
- Dificultad de la población migrante para acceder a los beneficios de la salud pública por falta de información de sus derechos y deberes de acuerdo a la legislación existente en materia de atención migratoria.
- Existe una deficiente atención de los problemas de salud de la población migrante de acuerdo a sus necesidades específicas y con respeto a sus diferencias.
- Falta de responsabilidad patronal para el pago de las cuotas obrero-patronales que garanticen el acceso a la salud.
- No existe una coordinación inter-institucional, intrasectorial, intersectorial para la atención de la población migrante.

---

<sup>13</sup> Estos problemas se derivan de la ausencia de registros sobre nacionalidad, así como por la insistencia en medir el impacto del proceso migratorio en términos de la demanda de servicios en salud y sus costos económicos.

En relación con la prestación de los servicios, la tendencia es la atención de la población sin considerar las especificidades culturales, de género y etnia. Persiste una política de atención limitada, para atender a grupos que como los migrantes presentan condiciones particulares en su inserción a la sociedad costarricense. Existe una visión curativa y no preventiva para el trabajo con estas poblaciones en particular.

En cuanto a la elaboración de estrategias específicas para el trabajo con estas poblaciones, es indispensable fomentar la salud preventiva y el control en áreas más críticas que afectan a mujeres y niñas migrantes: control higiénico, salud reproductiva y sexual, alimentación y nutrición (sector salud y ONG) campañas de promoción y prevención de la salud en sitios estratégicos de tránsito y arribo de mujeres migrantes nicaragüenses.

Además, es importante elaborar diagnósticos que apoyen el reconocimiento de sus prácticas originales y culturales en salud para incorporarlas en el tratamiento de sus enfermedades.

Finalmente, García (2000) señala que no existe una legislación efectiva que proteja a las mujeres migrantes del problema creciente de la trata de mujeres y niñas con fines de comercio internacional. Las mujeres y las niñas que son víctimas de comercio internacional corren mayores riesgos de encontrarse en situaciones violentas, así como quedar embarazadas contra su voluntad, contraer infecciones de transmisión sexual, entre ellas el VIH-SIDA (García,78).

## 5. Reflexiones finales

La información consultada y sistematizada en el presente documento permite considerar más que conclusiones puntuales, un conjunto de reflexiones que motiven posibles discusiones sobre las temáticas abordadas.

En el tintero quedan verdades acerca de la consideración de que la migración es un fenómeno de características históricas que refleja el carácter estructural de una dinámica que está modificando territorios, relaciones y sociedades.

Pero al mismo tiempo, la constatación de que dichos movimientos han adquirido relevancia y volúmenes inusitados al coexistir en épocas en las que el desplazamiento de mercancías, flujos, mensajes y símbolos son la base del intercambio. Este fenómeno entonces debe ubicarse en el marco de la actual fase productiva, económica, comercial y política que se experimenta a nivel mundial, en que la persona migrante es entendida como una mercancía más que se intercambia a partir del valor de su fuerza de trabajo.

Desde este punto de vista, queda comprender que la relación entre los procesos globalizadores y globalizantes y las migraciones internacionales es irreversible, a pesar de la paradoja que se articula al interior de sociedades donde voces se alzan contra la presencia del otro y de los otros en los contornos nacionales.

Como lo explica Jiménez (2004)

*“un extraño es siempre una evidencia constante de la posibilidad de vivir la vida de otra manera. Quizá por eso son constantemente señalados como amenazas. Los extraños producen desasosiego, excitación y ponen en juego un mundo que sin ellos seguramente habría girado con normalidad. Cuando llegan o cuando se van, producen vacíos notables”.* (Jiménez, 25)

Nada de esto nos es ajeno. El análisis e interpretación de la información de carácter secundario nos hace pensar en cuánto y de que forma somos una sociedad globalizada con demasiados nerviosismos por ese otro que nos cuesta asumir. La migración de personas extranjeras hacia nuestro territorio nos ancla en el paisaje mundial globalizado, pues tenemos la mágica forma de constituir para muchos un lugar de llegada, de puente (real y simbólico) y de desplazamiento.

El peso demográfico de las poblaciones migrantes en el país es sólo una excusa para considerar de nuevo su relevancia social, económica, política, cultural e institucional.

Pero también nos hace volver un momento la mirada a aquello que somos y de lo que formamos parte a pesar de nuestros fracasados intentos por negarlo: integramos una región centroamericana en la que el desplazamiento es material indispensable para la constitución de un andamiaje societal y territorial de múltiples características.

En este marco, advertimos entonces la relación de siempre con la sociedad nicaragüense, en medio de la cual los procesos migratorios constituyen parte de ese ensamble estructural que se modifica y se vuelve elástico cuando en ambas partes se acrecientan los motivos de partida y los atractivos de la llegada.

Las migraciones de nicaragüenses hacia Costa Rica, ya lo vimos, son claves en la constitución de las relaciones entre ambas sociedades. Sin embargo, las recientes, las de hace diez o quince años, o las de ayer, cuando muchas personas fueron vistas cruzando la frontera en medio del río y la montaña, son críticas.

Ofrecen un mosaico de realidades en que se conjuga el “desenchufe” de la personas de sus sistemas económicos y laborales, la poca capacidad de generación política de respuestas a las necesidades de alimentación, vestido y vivienda, el problema para ejercer el derecho a educación digna y un sistema de salud confiable y eficaz, las edades de las personas que deciden migrar y las que no también, las problemáticas específicas de grupos como los jóvenes, quienes no fueron consultados para convertirlos en migrantes o las mujeres, cuya situación de vulnerabilidad empieza y continúa en el proceso migratorio.

Haciendo un análisis valorativo, sobre los impactos de la migración en Costa Rica, se suscribe la reflexión del Sexto Informe del Estado de La Nación (2000) que indica que la sociedad costarricense y las instituciones sociales del estado no estaban preparadas para afrontar todas las consecuencias del fenómeno migratorio. Esto se refleja en dos aspectos críticos:

- Una limitada capacidad para medir el impacto de la población migrante, pues la mayoría de las instituciones no llevaba registros de usuarios desglosados por nacionalidad.
- La ausencia de políticas específicas de atención a los migrantes. La preocupación central ha sido medir los efectos económicos sobre las finanzas de las instituciones, pero no se ha efectuado un abordaje integral del fenómeno.

En ambos casos, la pregunta que debe hacerse es a qué responden las ausencias. Si la realidad de la falta de recursos y planeamiento justifica las excusas de la nula formulación, también es cierto que detrás del no poder hay un no querer que se afina en actitudes xenofóbicas y rechazantes que terminan siendo asumidas y validadas a nivel institucional.

La baja calificación, inserción precaria en la estructura laboral, las deficitarias condiciones de vida –hacinamiento, exposición a riesgo de enfermedades, etc- el caer en redes de tráfico ilegal de migrantes y otros aspectos, dificultan una incorporación positiva y con un enfoque de derechos humanos, de las inmigraciones nicaragüenses en Costa Rica. Se trata pues de otra realidad: las difíciles condiciones de vida que experimenta ésta población en el país.

En el plano de los vacíos, mucho falta por conocer cuánto de ésta condición determina las posibilidades reales de incorporación de las poblaciones migrantes a la sociedad costarricense. Uno de los aspectos críticos referidos a lo largo del presente análisis tiene que ver con el tema de la documentación, tan necesaria para una persona en la dimensión jurídica, social y cultural y que problematiza las condiciones de las personas migrantes en el caso costarricense.

En cuanto a los desafíos, es preciso que las instituciones dejen de volcar su mirada en los impactos negativos y económicos y procuren asumir a las personas migrantes como sujetos de sus acciones y no como simples objetos consumidores de las mismas.

Es este conjunto de hechos de la migración en Costa Rica lo que determina la complejización de dimensiones como la salud, la educación y el trabajo, con especial atención a lo que ocurre en zonas como en las que está trabajando el proyecto Fondo OPEC- UNFPA.

La incursión en este texto a hablar de temas como regionalidad y transfrontericidad, tuvo como objetivo pensar con renovados ojos como dichas dimensiones obligan a pensar en una categoría no convencional para definir el espacio fronterizo y las situaciones y condiciones que se dan en este en materia de trabajo, salud y educación.

Finalmente, en lo relativo a la salud, existe una insuficiencia, ya analizada, que deviene de los ausencias en materia de producción de información y abordajes sobre dicha dimensión. Sobre este tema habría que producir muchas y seguidas acciones institucionales para adecuar y perfeccionar los sistemas de información al marco general de las movilizaciones humanas en la sociedad costarricense.

Esta ausencia se profundiza y se vuelve neutra, cuando se trata de sistematizar aspectos vinculados con las situaciones de las personas jóvenes migrantes y sus prácticas sexuales y reproductivas. Entre otros aspectos, la baja escolaridad, la dificultad en el acceso a los servicios, la característica altamente móvil de sus círculos familiares y la débil constitución de redes sociales y de apoyo al interior de la comunidades donde arriban, pueden ser considerados como factores causales de esta situación y como aspectos de abordaje y de elaboración de estrategias concretas por las instituciones y organizaciones vinculadas con la atención de la problemática migratoria.

## Documentación utilizada

Acuña Guillermo y Morales Abelardo. (2003) **Migración y salud en Costa Rica. Elementos para su análisis.** San José. Ministerio de Salud, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud.

Acuña González, Guillermo; Olivares Ferrero, Edith. (2000). La población migrante nicaragüense en Costa Rica. Realidades y respuestas. IDRC, CNUAH-Habitat, Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano.

Casasfranco, María Virginia. (2002). **Las migraciones y los desplazamientos forzados. Retos en Centroamérica y Colombia. UN análisis comparativo e integral desde un enfoque de los derechos humanos.** Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano.

*¿Cómo me siento en Costa Rica?: autobiografías de nicaragüenses* (2000) Comp. Carlos Sandoval García. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

García, Ana Isabel. (2000). **Mujeres, niños y niñas migrantes: situación actual y desafíos para la región.** En Mujeres, niños y niñas migrantes. Memoria del seminario realizado en El Salvador (24 y 25 de febrero de 2000) en el contexto del proceso puebla.

Varela Jara, Julio; González Calvo, Hugo (2000). **Trabajadoras domésticas inmigrantes en Costa Rica. Su percepción.** IDESPO. Universidad Nacional.

Jiménez Matarrita, Alexander (2004). Comp. **Sociedades hospitalarias. Costa Rica y la acogida de inmigrantes.** Colección tertulias del farolito. Centro Cultural de España.

Loría, Rocío.(2002) **De nicaragua a Costa Rica y a Nicaragua. La ruta crítica de las mujeres migrantes nicaragüenses: una mirada desde la zona norte fronteriza.** ALFORJA.

Martine, George; Hakkert, Ralph; Guzmán, Jose Miguel, (2000) **Aspectos sociales de la migración internacional: consideraciones preliminares.** Simposio sobre migración internacional en las américas. CEPAL/CELADE/OIM.

Morales, Abelardo. (1997) **Las fronteras desbordadas.** Cuaderno de Ciencias Sociales. N° 104. FLACSO.

Morales, Abelardo y Acuña Guillermo. (2002). **Movilidad de poblaciones y migraciones en Centroamérica y República Dominicana: Impactos sobre la salud a inicios del nuevo milenio.** Documento preparado para la XVIII Reunión del sector salud de Centroamérica y República Dominicana en colaboración con la oficina del representante de la OPS y la OMS en Costa Rica.

Morales, Abelardo y Castro, Carlos (2002) **Redes transfronterizas: sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica.** (San José, FLACSO).

Ministerio de Salud, Caja Costarricense de Seguro Social, Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud.(2002) **Fortalecimiento del sector salud en zonas de alta inmigración.** San José.

Naciones Unidas. SIEMCA. Los Jóvenes migrantes en Centroamérica. [www.nacionesunidas.or.cr](http://www.nacionesunidas.or.cr).

OIM (2001). **Estudio binacional situación migratoria entre Costa Rica y Nicaragua. Análisis del impacto económico y social para ambos países.**

Valverde, José Manuel. (1999). Globalización e integración de la población migrante. En Migraciones en Centroamérica. Revista Diálogo Centroamericano N°40. Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. Pp 5-8.

Vargas, Juan Carlos (2003). **Informe final. Migración internacional en Costa Rica: características y tendencias en el periodo 1990-2003.** Décimo Informe sobre el estado de la nación en desarrollo humano sostenible.